

se conociò averlo traído los Angeles, porque à vna Religiosa que padecía hambre perpetua, sin que ninguna comida le faciasse, depuso, que desde que comió este pan quedó sana de aquel accidente.

15 Al fin de tres años de pleytos, y de innumerables trabajos, llegó el mayor de todos, que fue venir Monsiur de la Mota, con quarenta mil Franceses à saquear à Tamarite, lo qual executò dos vezes con general estrago, y lamentable desgracia de la Poblacion. Como el Convento de las Religiosas estava fuera de Tamarite, y algo distante de la Poblacion, era el acompañamiento de los Soldados vn continuado cerco del Convento, y vn perpetuo susto, y peligrosissimo riesgo. No lo pudieron huir las Religiosas, porque el irse à la Villa era igual peligro; apelar à otra Ciudad imposible, por estàr todos los caminos llenos de Soldados, yà Castellanos, y yà Franceses. La militar licencia, la Francesa inclinacion, la experiencia antigua de otros extragos, los muchos Hereges del Exercito, la memoria de los Claustros violados en otras Provincias, y lo indefenso del Convento pusieron à las Religiosas en la afliccion vltima. Cerraron las puertas, aviendo antes recogido en la Clausura à algunas Señoras que de la Villa declinavan el peligro, ò mudavan, persuadidas del daño el Teatro para padecerlos. Así estavan aquellas candidas ovejas entre lobos, aguardando por instantes la vltima desdicha. No cuidavan de comer, ni en tan estrecho sitio tenían donde apelar, y el morir de hambre era su menor dolor. Qual pedia à Dios hundiesse el Convento en la tierra como lo supo hazer con otro de Virgines, quando los Moros ocuparon à España. Qual con Santa Clara clama-

va al Señor, no entregasse sus Esposas à las garras de tales fieras, y todas preguntavan, si se podian con buena conciencia quitar la vida por conservar la pureza; y à lo menos no siendoles esto licito, como no lo es, tenían prevenidos cuchillos para cortarse las narizes, los labios, y las caras, haziendo muro de su pureza à la disformidad de su hermosura, contra la agena lascivia. Todos estos eran sus piadosos discursos, mas fervorosos que acertados, mas no las desamparò Dios en este estrechissimo peligro.

16 Estava vna Religiosa en oracion pidiendo a Dios librasse à sus Esposas de aquel riesgo, y le mostró su Magestad el Convento rodeado de Angeles, y con vnos Muros altissimos, y de forma le foflegò el animo la vision, que no supo de allí adelante temer, antes las alentava à todas, y assegurava de que mas, y mejores Soldados estavan por la parte de las hijas de Eliseo, que los que combatian à la Villa, y atemorizavan el Convento. No por estos trabajos cessavan las Religiosas en su Regular Observancia, y estando vna noche rezando los Maytines en el Coro las oyeron algunos Soldados desde la puerta de la Iglesia, y patrocinados de la noche, y excitados de su passion, quisieron violentar las puertas de la Iglesia, mas por mucho impulso que aplicaron no pudieron, y las amenazavan desde la calle, que el dia siguiente tendrían orden de su General para assaltar el Convento, y lo pagarian todas. El dia del saqueo estavan dos Religiosas en las vistas del desvan, mirando, y llorando la desdicha de aquella miserable Poblacion, y dos Soldados, ò por vicio, ò por entender avia en las celosias alguna gente dispararon dos Fusiles, y llegando las valas à las celosias perdieron el vigor,

Consuela Dios
à vna Religio-
sa en esta aflic-
cion.

Lances que atri-
mentaron el
susto.

Cercan, y sa-
quean los Fran-
ceses à Tama-
rite.

Trabajos gran-
des que de es-
to se origina-
ron para las
Religiosas.

y la dureza, y derretidas se quedaron en el derrame de la ventana, y las pudieron tomar las Religiosas para testimonio de su cordial agradecimiento al Señor, de quien dixo David, que si lo patrocinasse, no temeria su corazon à los mas numerosos Exercitos.

Libres del riesgo sacaron los Prelados de alli à las Religiosas.

17 Apartòse el del Francès del sitio de Tamarite, dexando el Lugar destruido, el distrito assolado, y convertido el campo en vn lamentable Teatro de cadaveres. Dexaron el Convento de las Religiosas indemne, y sin mas molestia que el miedo, la necesidad, y el peligro; mas no queriendo los Prelados exponerlas à otro, trataron luego al punto de mudar la Comunidad, y abandonar el Convento. No tenian determinado lugar donde llevarlas, con que desde el camino à Balbastro, y Zaragoza continuaron, sino acrecieron sus trabajos; despues de muchos, pararon este año de 42. en la Ciudad de Huesca, como lo dirà el Capitulo siguiente.

C A P. XXI.

Trasladase este Convento à la Ciudad de Huesca, y se continuan sus trabajos, y exemplos.

Razon de venir estos dos Capítulos.

1 **Y**A avrà notado el Lector que por razon de este Capitulo, sacamos el passado del sitio que pedia en este Libro, porque fue la fundacion de Tamarite el año de 31. mas como la determinò Dios no para que durasse, sino para amoldar en ella como en taller las Almas, que queria para el Convento de Huesca, que es el que avia de durar, vniò la destruccion de vno con la

ereccion de otro, y trasplantò las flores de su agrado de aquel primer plantel, donde avian respirado aun con el cierço fragancias, à este de Huesca, de quien asimismo es Titular, Patrona, y Labradora nuestra Madre Santa Teresa. A fin de Septiembre del año de 41. fue el referido estrago de Tamarite, y el vltimo, y mas penoso dia se desayunaron las Religiosas à las cinco de la tarde con vnas torticas sin levadura, que mal cocieron entre la ceniza, y dos enfermas que avia, ni gozavan de regalo, ni ayudavan al deseo de los Prelados en mudar luego aquella Comunidad, porque no se repitiese el peligro, en que se arriesgava tanto. Asimismo los Franceses, ni avian dexado en el Lugar Cavalleria, Carro, ni otra cosa en que poder executar el passaporte, con que crecia la affliccion. Mas con la diligencia, y ayuda de algunos devotos el dia nueve de Octubre del mismo año salieron las Religiosas acompañadas del Padre Provincial, y su Secretario, y caminaron con hartos miedos, y trabajos hasta la Ciudad de Balbastro, donde Miur Garcia, Letrado de credito, y de mucha devocion à la Orden, las recibió en su casa, donde señalandoles los mejores quartos de ella les rogò la honrasen algunos dias, en que se desahogaron las sanas, se aliviaron las enfermas, y se alentaron todas. En este tiempo consultò el Provincial à los Superiores lo que debia hazer, y era no pequeño temor de las Religiosas, las mandassen repartir por los Conventos, porque estavan tan vnidas en caridad, que excederia este golpe à la muerte misma, porque la separacion entre los que de veras se quieren, es vna muerte sin termino, porque no dexa de matar en quanto à cada vno le dura el vivir.

Fin de los trabajos de Tamarite.

Descansan en Balbastro.

De-

Passan al Con-
vento de Za-
ragoça.

Artes del De-
monio para
combatirlas.

Tiempo que
estuvieron en
Zaragoça.

2 Determinaron los Prelados fuesen todas al Convento de San Joseph de Zaragoza, y esperassen alli la resolucion de la obediencia. Asì lo executaron, contando en el camino los trabajos por las leguas; porque embidiofò el Demonio de ver tanta paciencia; y caridad en aquellas virginales almas, querria, si pudiesse, solicitarlas alguna ruina. Asì lo intentò aun antes de salir de Tamarite; porque vna Novicia, à quien convenia quitarle el habito, y que no emprehendiesse con las demàs el viage, porque se reconociò estàr poseida, ò asistida de vn infernal espiritu, confesò, que muchas vezes le avia ofrecido instrumentos con que les quitasse la vida à las Monjas, ò à lo menos à aquellas, que à el le hazian mayor guerra. Como no se logrà esto, porque mas fuerte armado defendia aquellas posesiones de Dios, juntò el enemigo tirano otros peores, ò tales como el, y en este camino levantò vracanes, trastornò los carros, y executò otras acciones de semejante malicia para executar la suya; mas sintieron tan à lo descubiertò el auxilio de Dios, que deponen las que caminavan, que no solo en lo interior sentian el consuelo, mas que vieron à nuestro Padre San Joseph, que en trage de Labrador guiava à los Carreteros, y les encargava el cuidado de las Religiosas, como de verdaderas hijas suyas.

3 El dia 20. de Octubre del mismo año llegaron las Religiosas à su Convento de Zaragoza, donde como hallaron en sus Hermanas vn mesmo espiritu, practica, y amor, les sirviò de grandissimo consuelo, y fue como centro de su descanso, y playa de su passada tormenta. Fueron recibidas con el mayor agrado, y regaladas con igual cortejo, con que respiraron de su congoja, y davan à cambio por la hallada fortuna

la precedente, y desmedida borrasca. Diez meses estuvieron en este Convento gozando de descanso, y consuelo; y solo con la desazon, que trae consigo el ignorar el termino pendiente el camino. Disputose esto no poco entre los Prelados: vnos eran de sentir se bolviesse à Tamarite, que no era justo desamparar del todo vn Convento de tan buenos pronosticos de feliz, quanto avian sido los trabajos de sus principios. Añadian, que si por trabajos hubiera Santa Teresa de abandonar los Conventos que fundò, no le hubiera quedado alguno; y acordavan los prodigios obrados por Dios en señas de su gusto en aquel Convento, y los Venerables Hueffos, que yà en el descansavan de quatro Religiosas, que murieron en nueve años que lo habitaron, y tales como se dirà. Otros eran de sentir se repartiessen por los demàs Conventos de Religiosas de la Provincia. Y otros, que se entregassen con la poca hacienda, que se pudiesse agregar à vn Convento, que se fundava de Descalzas en la Villa de Maluenda, que aunque entonces se dezia averlo de sujetar al Ordinario, yà el tiempo, y la solitud conseguiria mejor temple. Las Religiosas, amantes del instituto, y practica con que se avian criado, pidieron con ternissima, y fuerte eficacia à la Religion dos cosas: La vna, el que no las separassen à las que se avian criado juntas; y la otra, que no las pusiesse en lugar dõde no gozassen el alivio de tener Convento de Religiosos de su Orden para lograr el bien que con esto interessavan: y fuera de estas dos excepciones se ofrecieron à padecer quantos trabajos fuesse imaginables, y à ir con gusto à qualquiera parte que les señalasse la obediencia. Fuerza les hizo à los Prelados esta suplica tan conforme al genio de mugeres, y al es-

Varios parece-
res que hubo.

espíritu de Religiosas, y así suspen-
dieron el tiempo dicho la execu-
cion, hasta que se ofreció la Funda-
cion en la Ciudad de Huesca, en la
forma siguiente.

Modo cómo que
Dios disponia
la Fundacion
de Huesca.

4 En tanto que las Religiosas
padecian estos trabajos, no se olvi-
dava el Señor de solicitarles su con-
veniencia, y movio en la Ciudad de
Huesca a Doña Juana Gonzalez, Se-
ñora muy principal, à que designa-
se por su testamento vn Legado de
nueve mil ducados de plata, para
quando huviesse Monjas Carmeli-
tas Descalzas en aquella Ciudad,
cuya Nobleza emula de las mayo-
res del Orbe, compite con su pie-
dad, y cuya grandeza solo podrán
coronar las Estrellas; y por lo mismo
desde que experimentò el exem-
plo, y utilidad de nuestros Religio-
sos en el Colegio que abriga, y pa-
trocina, ansiava por Convento de
Religiosas, para duplicar el obse-
quio a nuestra Madre Santa Teresa.
Noticiados de esto los Prelados, de-
terminaron su indiferencia, y trata-
ron de que se fundasse Convento
de Carmelitas Descalzas en esta
Nobilissima Ciudad, en cuyo meri-
to suspendo la pluma, porque ya en
el Tomo 4. de esta obra tirò mi An-
tecessor bastante rasgo para su co-
nocimiento. No era este Legado su-
ficiente para quanto necessita vn
Convento desde su principio, mas
Dios, que llevaba la mano, y que
tiene en las fuyas la gloria, y las ri-
quezas, movió a Doña Matilde de
Mendoza, Señora viuda, y muy
ilustre, y rica, que por razon de las
Guerras avia salido de Tamarite,
y estava en Zaragoza, à que buscase
la paz de los Claustros de Santa
Teresa, y tomasse el habito, dando
desde luego toda su hazienda para
el nuevo Convento, donde ence-
rrandose le ha pagado Dios ciento
por vno; pues siendo en el siglo en-
tre sus regalos delicada, y enferma,

Caminos por
donde se agre-
gó hazienda.

entre la pobreza, y penitencia de la
Religion ha estado buena, y ha la-
brado la corona por sus manos, sir-
viendo à Dios en humildad de sub-
dita, y en prudencia de Prelada mu-
chos años, y aun creo vive oy, espe-
ro en la Divina piedad le dará eter-
na vida en su divina presencia.

5 Noticioso asimismo el Se-
ñor Rey Felipe IV. el Grande de
los trabajos de esta Comunidad en
el saqueo de Tamarite, librò su Real
piedad para el sustento de 13. Reli-
giosas por espacio de catorze años,
y les concedió beneficiassen dos
Cavalleratos para ayuda al nuevo
Convento. Imitò esta grandeza
despues el Señor Carlos II. dispen-
sandoles otro Cavallerato para
ayuda à la fabrica. A estas Reales
magnificencias se siguieron otras,
que merecen perpetua memoria,
como son la de Don Vicente de
Oña, Cavallero del Habito de San
Juan, y de la primera suposicion de
aquel distrito, que librò para la fa-
brica del Convento diez mil reales
de plata. Don Matias de Aguirre,
Arcediano de aquella Santa Iglesia,
diò cinco mil reales de plata. Para
el mismo efecto el Arcediano Olci-
na, el Preposito Salinas, y la Conde-
sa de Alares, cooperaron con pro-
diga mano à la fabrica; y los perpe-
tua à todos con gusto nuestra plu-
ma, porque señala con esta expres-
sion la eterna lamina, en q̄ esculpe la
Religion en su pecho, à quienes en
lance tan preciso supieron ser No-
bles, porque acertaron à ser piado-
sos.

Insignes bien-
hechores de
esta Fundaciõ,
y Convento.

6 Con parte de lo dicho, que
yà se gozava, y con cierta esperan-
za de lo demás, que se logró despues,
salieron de Zaragoza para Huesca
las Religiosas, que estavan alli de
Tamarite, à principio de Agosto de
este año de 42. y à 11. del dicho mes
se tomó la possession del Convento
en vna casa junto Temple, que es

Tiempo en que
se executò.

Igle-

Iglesia de la Religion de San Juan. El jubilo de la Ciudad, el recibimiento que à las Religiosas hizo la Nobleza, y Clerecia, no cabe en cortas planas; mas fue bastante expresion del cordial amor con que las abrigavan, è indicio de lo que hasta oy las favorecen.

Religiosas que
fueron à fun-
dar.

7 Las Religiosas, que vinieron à fundar este Convento como Reliquias del de Tamarite, y las que se les apartaron, y agregaron, quiero expressarlas aqui, porque las mas de ellas son dignas de Historia, y todas procedieron con singular paciencia, y constancia. Las Religiosas, que fundaron el Convento de Tamarite, fueron las siguientes: Luisa del Salvador, de quien ya hize memoria, à quien como dixe acompañaron de Valencia Casilda de San Francisco, y Vicenta de la Madre de Dios. De Calatayud fueron Geronima de San Alberto, Beatriz de San Joseph, y vn año despues Luisa S. de Angelo; y de Zaragoza Maria de Christo, que luego se bolvió à su Convento: con estas, y las que agregó Dios en Tamarite, salieron treze para Zaragoza, quedandose quatro enterradas en la Iglesia del Convento de nuestros Religiosos de la misma Villa: y aunque el tiempo que estuvieron en Zaragoza sacaron los Prelados algunas para Calatayud, porque no cabian en la estrechez del Convento ambas Comunidades, la que pasó el referido mes, y año à fundar à Huesca, fue la siguiente: La Madre Teresa de la Cruz, Priora que era en Tamarite, y lo continuò en Huesca; Vicenta de la Madre de Dios por Supriora, à las quales siguieron Maria de Jesus, Josepha del Santissimo Sacramento, Luisa de San Sebastian, Francisca del Niño Jesus, Isabel de San Joseph, Geronima de Santa Teresa de Velo blanco, y quatro Novicias, que todas professaron à su tiempo,

8 Doze años estuvieron las Religiosas en este primer sitio, donde experimentaron muchos trabajos, y descomodidades, siendo vna de ellas, tener que pagar 100. Ducados cada año por la casa. Compraron vna en la Calle de San Martin, y en algunos años que la habitaron la huvieron de abandonar, por no ser a proposito para su quietud, y retiro. Finalmente el año de 1674. se mudaron al sitio que oy poseen en la puerta que llaman de Zaragoza, donde con los socorros ya mencionados, y la continua piedad de los Fieles han labrado vno de los mas lucidos Conventos, y mas alegres, que tiene aquella Santa Provincia: gozan de la cercania del Colegio de los Religiosos, y se dize gozaràn muy presto de agua muy abundantemente para la Huerta, que es muy buena: con que quedará la fabrica en lo material con toda perfeccion, y correspondiente à la grande, que en sus almas han fabricado las Religiosas de este Convento con sus virtudes. Mucho podia en esto correr la pluma, mas porque es esta Fundacion vna continuacion de Tamarite, de quien ya dixe en el Capitulo pasado, basta dezir aora, que continúan sus exemplos, y Dios sus piedades, de que diré vno, ò otro caso que lo compruebe. Junto à vna de estas casas, donde estuvieron las Religiosas, vivian dos hermanos, Cavalleros del Habito de San Juan, y vno de ellos quiso con curiosidad ver desde su Galeria si divisava alguna de las Religiosas en las vistas, ò desbanes del Convento, que por estar sin forma carecia asimismo de todos los resguardos, que defienden à los que ya la tienen. Para este fin tomó vn antojo de larga vista, y al aplicarlo al suyo se le hizo nueve pedazos, sin mas impulso que el de Dios, que le dixo à su Esposa, que solo à el le mostrasse la cara. En vna casa

Sitios que ha
mudado este
Convento.

Quanto zela
Dios las Reli-
giosas de el.

casa inmediata al Convento avia cierto agujero, por donde solian registrar à las Religiosas: y aunque ellas aplicaron quanto resguardo pudieron, les quedò el rezelo; y para remediarlo de vna vez, le pidió vna Religiosa à Dios hiziesse se cayera el suelo de aquel quarto, para que no pudiesen los moradores assomarse al agujero. Caso raro! Aquella noche misma hizo vn fuerte ayre, y derribando vna chimenea, se llevó tras sí las bobedillas, donde se ponian de pies los que se solian assomar, y durò sin remediar-se, lo que las Religiosas en el Convento. Tanto como esto cuida Dios del recato de sus Esposas.

Caso raro de
vna Reliquia
de nuestra San-
ta Madre.

9 De otras lineas ay exemplos bien raros, de que no negaré alguna noticia. Tenia vna Religiosa en el pecho vna Reliquia de la carne de nuestra Madre Santa Teresa en vn Relicario de azero, y al ir à sacar agua de vn pozo se le cayò en èl, hundiendose con el peso, y sepultandose en el cieno del pozo. Sintiólo la Religiosa mucho, y aplicò las posibles diligencias para sacarla; pero fueron sin fruto, porque lo pequeño, y pesado del Relicario lo tenían sumergido, y escondido sin humano remedio. Con esta pena se fue la Religiosa à quejar à su Santísima Madre, de que vna Reliquia fuya se le huviesse perdido, y que estuviessse en lugar tan indecente, y continuando algunos dias en esta amorosa quexa, se llegó vn dia al pozo, y mirando al agua, viò nadar sobre ella el Relicario, como la ha-cha en el Jordan en tiempo de San Eliseo. Alborotada con el gozo llamò à las Monjas, y todas fueron testigos del prodigio, y entrando el cubo la sacaron con grande facilidad, y vieron todas el Relicario lleno de cieno, por indicio de donde avia estado, y dieron gracias al Señor de aver hallado aquella perdida

Margarita preciosa, particula del virginal Cuerpo de su Santa Madre.

10 Antes que las cosas tomassen la debida forma padeciò este Convento bastantes necesidades, porque de las rentas que dexaron en Tamarite, no se cobrava por la continuacion de las Guerras. Al legado de Doña Juana le pusieron pleytos, que hasta oy duran, y despues entrò la peste en esta Ciudad, y solo este trabajo les faltava à estas Religiosas para acrisolarse en todos. Librólas Dios de èl, no permitiendo se picasse ninguna del contagio, y socorrió sus necesidades con iguales prodigios à los que de Tamarite dixo el Capitulo pasado. Era dia de nuestra Señora del Carmen, y estava la Prelada muy afligida, porque no tenia que dar à las Religiosas alguna cosita especial que comer, en señal de la festividad, ni dineros para comprarlo. Llegò à este tiempo al Torno vn hombre con vnos pezes, y pedia por ellos quatro reales. Yà los comprara la Tornera, si tuviera con què; mas como no tenia, procurò se los fiasse el Pescador. Rehusò este el hazerlo por su pobreza, y mientras se litigava este contracto estava vna Religiosa haziendo de almorzar à las gallinas: y al entrar la mano en el barreño del salvado, se encontrò vn bultillo de dineros; y sacandolos, viò que eran quatro reales. Ofreciósele luego llevarselos à la Tornera, por si eran de su cuenta, y ella conociò quan à la de Dios estàn las almas que le sirven, pues tan à lo milagroso las provee. Comprò los pezes, y noticiando à la Comunidad del prodigio, pagaron en agradecimientos la deuda tan digna de eterna correspondencia. Esta era la de Dios con estas Religiosas, y yo la he referido, para que siguiendo-las en las virtudes las venideras, se merezcan semejantes milagros, y maravillas.

Otros benefi-
cios que reci-
biò de Dios es-
te Convento.

C A P. XXII.

*Principios de la vida del
P. Fr. Francisco de la Con-
cepcion, y su rara voca-
cion à la Orden.*

Nuestra Hist.
lib. 6. cap. 41.

Instrumentos
de esta Histo-
ria.

Patria, padres,
y hermanos
del V. Padre.

EN la Fundacion del Con-vento de Malaga citò la Historia la admirable vida del P. Fr. Francisco de la Concepcion, vno de los primeros de nuestra Descalcez, y que lleno de años, y mucho mas de meritos, murió al fin de este de 42. con casi 100. de edad; y tanto rigor en la observancia, que solo en ella no se envejeció. Nuestro grave Historiador el P. Fr. Francisco de Santa Maria, lo tratò mucho, yà siendo su Prelado inmediato en Malaga, yà Provincial de aquella Provincia, y siendolo le puso vn precepto para que escribiesse algo de las antigüedades de la Religion, de quien el fue testigo; y asimismo de su vocacion, y favores que avia recibido de la piedad divina. Hizolo el humilde Padre por obedecer à su Prelado, mas deteniendole su humildad la pluma, no todas las expressa; con que nos dexa con el dolor de no poder dar tal qual quisiéramos su prodigiosa vida; mas recogiendo las reliquias de sus escritos, y las noticias que se hallan en otros, daremos al Lector bastante materia para la imitacion de sus virtudes, y para la alabanza de Dios en sus maravillas, y piedades.

2 Por los años de 1556. nació en Valdepeñas de la Mancha este insigne Varon de padres muy honrados, y ricos, segun de los papeles se colige, aunque los nombres, y apellidos los ha sepultado la misma antigüedad en el mismo sepulcro del descuido de nuestros Antiguos. Muriósele su padre à pocos años,

y quedó la madre con tres hijos, y vna hija. Los dos varones, que eran mayores que Francisco, se dedicaron à cultivar sus tierras, la hija se casò, y el que era el menor pasó à Baeza à estudiar la Gramatica. Aviale Dios prendado de vn natural docil, capacidad bastante, è inclinacion à lo bueno, à cuyas prendas sobrepuso la devocion à Maria Santissima, Mina riquissima de todos sus bienes. El Maestro que en Baeza le enseñava la Gramatica, se llamava el Bachiller Torres, y era hombre muy virtuoso, è inclinado à enseñar, no solo las letras, sino el exemplo, y modo de vivir Christiano à sus discipulos. Tenia à muchos de ellos en su casa de Camaristas, entre los quales era vno Francisco, y el mas querido del Maestro, con cuyo exemplo rezavan todos el Rosario, tenian algun rato de recogimiento, y tomavan disciplina los Viernes. De estos principios se fue encendiendo en el coraçon del mancebo no pequeña centella de amor, cuyo fuego le alumbrava la razon, y à vn tiempo mismo conocia lo que era el Mundo, y ponderava lo que seria el Cielo, huia de humanas fantasias, y aprendia facilmente la Gramatica.

3 Como las Pasquas, y Veranos se venia à su casa, yà por el estillo comun, yà por el especial consue-
lo de su madre, que amava à este hijo mas que à todos; y solia dezir, que en solo el esperaba vna vez gustosa, porque lo queria para Clerigo: En estas venidas le empezó el Demonio à solicitar sus precipicios, presagiando en aquella tan luciente Aurora, que la grande luz que prometia le despediria à el no pocos rayos. Avia en su casa vna criada de pocos años, que los acompañava vn buen parecer, pero su desahogo en estas prendas parecia muy mal. Inclínola el Demonio tanto al Estu-
diar-

Passa à estu-
diar à Baeza

Solicitalo à
mal vna criada
de su casa.

dante huesped , que perturbando los papeles con sobreescrito de obsequios à su amo recién venido , le desdoblava agrados , le introducía carinos , y procurava los suyos con despecho. Mas quien creyera que à vn vracan tan dulcemente horroroso pudiesse resistir vna virtud tan nueva como la de vn mancebo de catorze años divertido en los estudios! Desprendiòse al principio como pudo , yà dandose por desentendido , y yà huyendo la ocasion ; mas la mozueta mas viva con el despego , y mas empeñada en la correspondencia , aumentava sus combates por las mismas acciones , à que la madre con sana intencion cooperava , diziendole à su hijo se dexasse servir , y regalar aquel poco tiempo que avia de estàr en su casa.

4 No olvidava en este tiempo el virtuoso mancebo las lecciones de su Maestro , que le avia dado en Baeza , y solia retirarse à vna camara de su casa , y tener su oracion à vezes de vna hora. Tomava sus disciplinas , y teniendo por norte à Maria Santissima , vencía las tormentas tan peligrosas. Viendo la criada , que no le bastava el disimulado veneno para conseguir su intento , le quitò al veneno el disimulo , fiando en que su propia apariencia bastaria à rendir aquel alma , y vna noche , quando el virtuoso mancebo venia de casa de su hermana la casada , donde avia cenado , y se iba à recoger à su quarto , la hallò acostada en su propia cama. Mas como , segun dize la Divina pluma , es Maria Santissima , no solo la fortaleza para las victorias , sino la prudencia para las batallas , *Mea est prudentia , mea est fortitudo* , vsò en este horroroso abance de prudencia para ser mas fuerte , y assegurar la victoria. Diòse por desentendido de averla visto , faliòse del quarto , y bolviendose à casa de su hermana , dixo , que por

no inquietar la casa de su madre , se quedaria alli aquella noche ; con que burlò al enemigo en sus propias tinieblas , y aguardò mejor ocasion para acometer , no siendo menor triunfo el huír. Empeñada la mozueta quanto el amor la encendia , estudiò en su escuela fuerzas , y ardidés para conseguir su deseo , y pareciendole , que por los ojos ay al coraçon mas facil transito , diò en ponerse à vista del Joseph Español muy descompuesta. En vna ocasion , que la madre estava en Missa , y era por Navidad , aviendo de entrar el Estudiante à la cocina , hallò à la criada recostada en vn poyo de ella , y muy deshonestamente dispuesta ; pero pareciendole yà demasiada desverguença , hizo lo que el mismo refiere , por estas palabras , en que refiere este , y otro lance , que por no detenernos sincopamos : *Andava yo , dize , algo galancete , porque vna hermana , que tenia casada , se preciava de que yo anduviesse lucido , y diò esta crtada en perseguirme. En vna ocasion , entrando en la cocina , vide à esta moza echada sobre vn poyo , no muy honesta , y me saltò luego avergonçado. Otro dia videla en vn portal , ò sala larga , acostada , y descubiertas las piernas : y si ella me vido , se le diò muy poco. Yo que la entendí , me saltò luego con disimulo , y traygo vn buen cubo de agua , y echòselo todo por entre las piernas , y ni ella se quexò , ni me dixo porquè lo hize , ni palabra. Hasta aqui el Siervo de Dios , con el precepto que le pusieron , y juramento que hizo.*

5 No bastò este agua para apagar el fuego , que el Demonio encendia en aquella mugercilla , y despues de este lance , succediò el que el Siervo de Dios refiere , que lo darè por sus palabras , cuya sencillez es apoyo de la verdad , y gustosa edificacion de quien lo lea : *Otra vez , dize , la hallè en mi aposento echada en mi cama aun mas deshonesto , y salime*

Modo de vencer otro peligro.

Su devocion en este tiempo.

Repite la criada su intento.

Parabol. cap. 8

Castiga con el merecido rigor à la mozueta.

con harta pesadumbre : y no pudiendo ya sufrirla , quise tomar vn palo , y molerla , mas no lo hize por no lastimarla. Tomè vn cordel de esparto bueno , y voy , y le di tantos azotes hasta que me cansè. Ella quedò bien lastimada , y no dexò de llorar hasta que vino mi madre de Missa , y la hallò llorando , y la dixo , porquè lloras ? Quien te ha dado ? Y ella no lo quiso dezir ; solo dezia , que el bien le avia hecho mal. Mandòla mi madre , que se assentara , y no lo hizo , porque no podia de lastimada que estava. Llamòme mi madre , y dixo : Ven acà , Francisco , quien le ha dado à esta muchacha ? Y yo respondí : Madre , ella lo dirà quien le diò , è què tiene. Y esto no lo he contado hasta aora que lo hago , porque me lo mandan , para que se de gracias à Dios de los peligros que me librò. Hasta aqui este Vederable Padre , Nizetas de su siglo , y cuyas victorias merecen eternos bronces , y Dios avrà premiado con indecible gloria.

Padece vn notable peligro de vn Toro.

6 En vna de estas ocasiones , que desde Baeza fue à su tierra , para divertirse con otros de su edad , encerraron algunas Bacas , y vn Toro en vn corral , è cercado , que estava junto al Lugar , con animo de dexar encerrada la Baca , que pareciesse mejor para lidiarla , y entretenerse vna tarde. Abierta la puerta del cercado se salieron todas las Bacas , y solo el Toro se quedò dentro , y con tan estraña brabura , que admirò à muchos , que avia concurrido al festejo , y lo veian sobre las tapias del cercado. Nuestro Francisco , è por mas alentado , è por ser el ganado , y el cercado proprio , se quedò en lo baxo con vn esclavillo fuyo , de menor edad. Encaròse en ellos el Toro con extraordinaria saña , y ellos por refugiarse se subieron

à vn monton de tierra movediza , que avia en medio del dicho corral , que la avian sacado de vn pozo , que en èl avian abierto. Poco le pareciò al Toro aquel resguardo , y acometiò à ellos ; y echandose Francisco en el suelo por la otra parte del monton , lo cogiò el Toro entre su barba , y rodillas ; de forma , que quantos le miravan le tuvieron por muerto , y èl no tuvo menos tragada su desdicha. Los votes que el Toro le tirava eran tales , que hincava en la tierra el cuerno cerca de vna quarta ; mas èl embebido entre la barba , y manos no recibia daño de los golpes , aunque el peligro , y susto era grandísimo. Llamaron al Toro los circunstantes , y apartandolo vn tanto , se levantò el mancebo no con menor riesgo , y se subió à la barda. Lo que en este tan formidable estrecho hizo en su interior , lo refiere èl así : Yo me tendi en tierra , y el toro se bincò de rodillas , cogiendome el cuerpo entre sus rodillas , y la barba , que en ninguna manera me podia menear , y así me tirò tres , è quatro cornadas , que me iba royendo con el cuerno el costado izquierdo , y cada vez metia el cuerno vna quarta en tierra. Estando en este aprieto prometì à Nuestro Señor , si me librava de aquel peligro , de irme à vn Yermo , è à vna Hermita , y alli acabar la vida , è de tomar el habito en la Religion mas estrecha que huviesse.

Ofrece ser Religioso , y librado lo Dios.

7 Libre de este riesgo , y llegado el tiempo de los Estudios se bolviò à Baeza , y mas cuidadoso con el agradecimiento , se dava mas à la virtud , y discurría forma de cumplir su voto. Ay cerca de la Ciudad de Jaen vn Convento de Monges Basilios , que llaman de Cazalla , y està en vn Desierto , donde sus Monges , de

Intenta ser Monge Basilio.

muchos años à esta parte , han
florecido con buen credito. Mas
como siempre el Demonio procu-
ra malquistar los lugares de nue-
stro provecho , que aun por esso
nota Oleastro , que se iba el De-
monio à meter en los sepulcros,
como refiere el Evangelio , por-
que huyessen los hombres del lu-
gar de su defengaño , esparciò en
aquel Reyno cierta mala voz de
aquel Santuario. Los prudentes
no la creyeron , y entre ellos el
Bachiller Torres , Maestro de nue-
stro Francisco , les dixo à sus dis-
cipulos vn dia : *El que me quisiere
seguir , yo me voy à Cazalla à ser
Religioso.* Con esto , y el voto que
nuestro Estudiante tenia hecho , èl,
y otros dos se agregaron al Maes-
tro , y determinaron ir al Monas-
terio con dissimulo , procurar vi-
vir seis , ù ocho dias en èl , con
titulo de cazar , y reparar en la
vida de los Monges : y si fuesse à
proposito , segun su deseo , seguir-
la : y sino , sin quexa , ni velei-
dad , buscar otra mas conforme à
su vocacion. Así lo executaron,
y aviendo estado algunos dias en
el Monasterio , todos se agrada-
ron mucho de la perfeccion , y
observancia de los Monges , y al-
gunos tomaron el habito. Solo
Francisco se escusò con dissimulo,
diferiendo para otro tiempo la exe-
cucion , dando por motivo el ser
necessario avisar à su madre para
tomar nuevo estado ; pero la ver-
dad de su tibieza la dexò èl escrita,
y yo no la recatarè , porque entien-
dan los Religiosos , que es verdad
lo que dize nuestra Santa Madre,
que los Seglares son para notar
muy perfectos , y que juzgan que
los Religiosos dexaron de ser hom-
bres con tomar el habito. El caso
fue , que vn Religioso de aquel Mo-
nasterio , que por ventura seria al-
gun Oficial , à quienes les apuran la

paciencia à vezes los muchos lan-
ces que ocurren , dixo : *Por Dios.*
Palabra , que así que la oyò nue-
stro Francisco , le sonò mal , y di-
xo : Lugar de mas perfeccion bus-
ca mi alma ; porque si delante de
mi , Seglar , y huesped , dicen *Por
Dios* , à sus solas diràn *Voto à Dios.*
Con que se despidiò con corte-
sia , y se bolviò à sus Estudios de
Baeza.

8 En este tiempo rogava mu-
cho à Dios le descubriessse su vo-
luntad , y guiasse adonde le huvies-
se de servir con perfeccion ; y an-
dando en esta pretension con el
Cielo , sonò vna noche lo que èl
mismo refiere , por estas palabras :
*Sonè vna noche , que estava en vn
Xermo , y en vn cerrillo solo , y que
vn Niño , harto hermoso , subido en
vn cavallo , me cercò muy ligeramen-
te , y despues fue à mi , y me dixo :
Aquí quiero que me sirvas ; no sal-
dràs de aquí , trabajos has de pade-
cer , no tengas miedo , que yo te ayu-
darè. Tuve esto entonces por sueño ,
mas luego con lo sucedido me parece
fue mas que sueño.* Hasta aquí el Sier-
vo de Dios , y este fue el modo
con que el Señor quiso alentarle ,
y conquistarlo para si , como ya
dirèmos.

9 Como la fama de nuestros
Religiosos de la Peñuela era en
Baeza tan constante , y el olor de
su virtud se difundia por instantes
mas en la Comarca , de esta mo-
tivado , y del interior impulso , se
moviò nuestro Estudiante para pas-
sar à ver aquel Santuario : y si le
pareciesse à medida de su deseo ,
pedir le dieffen el habito , fue solo ,
aunque con el ademàn , y pretexto
que à Cazalla , por si no le quadra-
va la politica ; mas quedò tan pren-
dado desde las primeras horas vien-
do el silencio , modestia , y sembran-
te de aquellos Santos Primitivos ,
que luego pidiò el habito al P. Fr.

Pedro

Tiene vn mis-
terioso sueño.

Passa à la Pe-
ñuela , y pide el
habito.

Motivo por-
que lo dexò.

Pedro de los Angeles, Prior entonces de aquel Convento. Respondiòle, que lo disiriesse hasta el Otoño, porque era esto por el mes de Mayo: y siendo aquel sitio tan enfermò los Veranos, no era bien empezasse cò esse riesgo el camino, que solo es para buenos. Encargòle, que en esse tiempo examinasse sus deseos, tanteasse sus fuerzas, y ajustasse sus dependencias para dexar de vna vez el Mundo. Con esto se despidiò el pretendiente, dexando en prendas de su palabra su coraçon, y llevando en su lugar las prendas de virtudes, que de aquellos Santos Varones copiò en pocos dias que alli se detuvo.

10 Quando llegó à Baeza yà la fama de su ida à la Peñuela, y de su determinacion à ser Frayle, avia passado à Valdepeñas, y affustada su madre con la noticia avia embiado por su hijo, que era todo el empleo de su cariño. Quando llegó à su casa fueron sin tassa las quejas de su madre, diziendole, que porquè queria dexarla, siendo asì, que ella tenia fiada en èl su vejez? y lo queria para Clerigo, y amparo de los suyos; que no bolveria mas à Baeza, y que para apartarlo de la Peñuela lo embiaria à Alcalà de Henarès à estudiar; que què locura era meterse entre vnos Frayles, que ni hablaban, ni comian, y vivian entre peñas, y xaras? El virtuoso mancebo fòssegò à su madre, y para mas disuadirla, condescendiò con no bolver à Baeza; mas añadiò, que pues Alcalà cae mas lexos, que lo embiasse à Almagro, donde podria estudiar muy bien en el insigne Colegio de Santo Domingo: En todo, dize èl, iba yo mirando el cumplirle la palabra al Padre Prior de la Peñuela de bolver à tomar el habito por el Otoño. Todo asì dispuesto se partiò à principios de Septiembre del mismo año para Almagro, donde à penas llegó, y

huvo despachado à quien lo traia, quando tratò de buscar quien lo llevasse à la Peñuela. Con este cuidado se encontrò tres Moriscos, que con carruage passavan à la Andaluzia, y concertando con ellos el porte suyo, y de sus trastes, que era vna arca con dos vestidos, sus habitos de Clerigo, y vn libro, y salieron de Almagro al anochecer, porque aun hazia mucho calor. Los Moriscos, que presumieron traer aquel Estudiante muchos dineros, conversavan entre si darle vn golpe, y quitarselos; lo qual entendiò el pobre mozo: y viendose solo, de noche, y en medio de Sierra Morena, no dexò de afligirse; mas recurriò à su seguro asilo, que era Maria Santissima, pidiendole le librasse de aquel riesgo. Los Moriscos para su traicion aguardavan à aver passado la Venta, que llaman de Palacios; mas quando llegó à ella nuestro Estudiante, no quiso passar de alli, y les pagò por entero à los Moriscos, y ellos prosiguieron su camino, despues de instarle mucho que passasse adelante, sobre que le ofrecieron hazer conveniencia. El dia siguiente tomò èl à cuestras toda su ropa, y llegó à la Peñuela, donde fue muy bien recibido, y le dieron à otro dia el habito; y como èl dize: *Me pusieron en mesa de atravesfesa, pero no se añadiò nada à la ordinaria comida.*

11 Aquí, dize el Venerable Padre, empezó la batalla sangrienta. Supo su madre muy presto todo lo sucedido, y como Cierba herida de tal flecha, ò Leona robado su cachorro, se puso en camino acompañada de la hija, que yà estava viuda, y de otro hermano del Novicio, y vn hombre valiente, y todos caminaron à la Peñuela, con animo resuelto de no bolverse sin traer à Francisco. Quan-

Vase à la Peñuela, y toma el habito.

Sabelo la madre, y lo siente con estremo.

Dilatanle la entrada.

Procura su madre disuadirlo.

Passa à estudiar à Almagro.

Passa à la Pe-
ñuela para sa-
carlo.

Modo valero-
so de despedir-
se de los suyos.

do la madre llegó à vista del Con-
vento, y considerò, que en aque-
lla soledad tan desamparada, y en
aquel Convento tan pequeño es-
tava su hijo, le diò vn fuerte des-
mayo, y fue necessario apearla,
y que tomasse aliento. En esta oca-
sion el hijo Seglar mas enfureci-
do con este suceso, se adelantò,
y llegó al Convento, saltando por
la tapia de vn cercado, que en-
tonces tenian por huerta los Re-
ligiosos. Era à tiempo que esta-
van en el Refectorio, y por auer
muchos enfermos solo estava en
Refectorio el Prior, el Novicio,
y los que servian, y leian. Assomò-
se el Seglar por vna rexa baxa al
Refectorio, y viendo à su herma-
no, le dixo entre colera, y lagri-
mas assi: *Hermano, aqui està vues-
tra Madre, que viene à veros, y se
ha amortecido en el camino, id à ha-
blarla.* A estas palabras el Novi-
cio, sin asustarse, le respondió las
que se siguen, que nos dexò su
pluma: *Sabe què ha de hazer? Sa-
lir por donde entrò, que aqui no ay
costumbre de que salten las paredes,
y digale à mi madre, que yà tengo
otra Madre mejor, que vaya à la
Iglesia, y la verà, y alli le respon-
deràn.* Con esta respuesta se bol-
viò el Seglar, y conduxo à la puer-
ta de la Iglesia à las mugeres, y
todo el carruage. Salieron del Re-
fectorio, y el Prior estava con al-
gun cuidado; mas el Novicio le
dixo le mandasse encerrar con lla-
ve en la Despensa, y fuesse à la
Iglesia, y despidiessse à su madre,
porque el, nra queria ver, ni ha-
blar. Hizose assi, y quedandose
el Novicio encerrado, por si los
Seglares querian intentar alguna
violencia, salió el Prior à hablar à
las mugeres, y fueron tales los
disparates, y locuras que las dos
dixeron, que apurado el Prior de
paciencia entrò en el Convento,

defencerrò al Novicio, y le dixo:
Vayase, Hermano, con su madre,
que dize que lo quiere para Cle-
rigo, y que aqui lo tenemos pre-
so, y violento, y dandole vna vi-
da de Galeras; tome su ropa, y
dexe el habitò. Oyendo esto el
Novicio, y revestido de Dios, to-
mò vnas tixeras, y los habitos de
Clerigo, y dos bonetes que avia
traido, y salió à aquel campo,
donde estavan yà su madre, y su
hermana, y hermano, y pasó lo
que el refiere, en esta forma: *En-
tonces pedi vnas tixeras, y doyle al
bonete que avia llevado tres, ò qua-
tro piquetes, y otros dos al manteo
para poderlos rasgar delante de mi
madre, y tomolo debaxo del braço, y
pongome otro vestido, porque el Prior
me hizo quitar el habitò. Quando
fui à hablar à mi madre yà las
avian echado de la Iglesia à aquel
campo. Quando mi madre, y mi her-
mana me vieron se fueron luego llo-
rando à mi, y abraçandome, y dizien-
do: Ay, hijo mio, que te queria yo
para Clerigo. Yo con esto me apartè
vn poco, y saqué el bonete, y lo hi-
ze pedazos, y luego el manteo, y lo
tirè, diziendoles: Ven ài à su Cleri-
go, que yo soy hijo de la Virgen del
Carmen. Entontes mi madre, y her-
mana se abraçaron de mi, y alli di-
xeron maravillas. Dezia mi herma-
na: Ay, madre, como creo en Dios
que està loco! Dezia mi madre: Ay,
hijo mio! quien te ha hechizado? Co-
mo estàs assi? Has hecho alguna tra-
besura? Debes alguna cosa? Como te
vienes à estos Montes? Dimelo, que
yo lo pagarè; y esto con vnos alari-
dos, y llantos, que à penas nos en-
tendiamos. En estas platicas gastamos
grande rato, y viendo mi hermano, que
no me podian convencer, dixo à mi
madre: Dexadlo con el Diabolo, que
voto à Dios que si voy le he de dár-
cien puñaladas. Al fin, dixo mi ma-
dre: Hijo mio, me dexas ir des-*
con-

consolada por estos Montes? Yo callè à esto, y bolvia las espaldas, y me meti en el Convento. Ellos se fueron, y à mí me bolvieron à dár el habito, y mesa de atraviessa aquella noche, aunque tampoco se añadió comida, porque no la avia. Hasta aqui este V. Padre, cuya ingenuidad ofrece en las purísimas manos de la verdad no poco motivo de devocion, y exemplo de constancia, muy parecida à la que de Santo Tomás, y otros Santos refieren sus Historias.

Lleva el Prior al Novicio al sitio del Calvario, y passa por Veas.

12 En este tiempo se tratava yà, segun el Decreto del Capitulo de Almodovar, de mudar el Convento de la Peñuela, porque la experiencia enseñò no convenir aquel temple à nuestra Observancia: y como se huviesse descubierto el del Calvario, segun refiere en su lugar la Historia, antes que la Comunidad se passasse hazia el Prior algunos viages al sitio para disponer lo conveniente para la ocasion. En vna de estas jornadas llevò consigo al Hermano Fr. Francisco de la Concepcion, que así quiso llamarse: y aunque era Novicio, en aquellos felizes tiempos avia menos cautelas que aora, y no avia menos virtudes. Llegaron à Veas, donde era Priora la V. Madre Ana de Jesus, y reparando en el Novicio, y sabiendo su vocacion, le tomò mucho afecto, y tratò con singular cariño; de manera, que pactaron, que èl la tratasse como à Madre, y ella le cuidaria como à hijo. Estilo asimismo no muy estraño de aquellos tiempos, donde la santa candidèz tenia introducidas estas, y otras llanezas; y alguna vez se hallan vsadas de N. S. Madre. O infelicidad de nuestro siglo! donde ha crecido tanto la cizaña, que malquista el grano, y obliga à q se queme todo; y que la infausta experiencia enseñe rezelos, y obligue à mayores cuidados. Sentada esta amistad, que para en ade-

lante no fue poco necessaria, profinguiò nuestro Novicio su jornada à pie como su Prelado, y dispuesto el hospedage del Calvario, dieron buelta à la Peñuela; y despidiendose de aquella venerable soledad, se partieron en Comunidad, aviendo consumido el Santísimo para el nuevo sitio del Calvario, como la Historia nos dixo.

Toma amistad cõ la V. Ana de Jesus, y muda-se con su Comunidad al Calvario.

13 Fue esta mudança tan sonada, no solo en la Andaluzia, sino tambien en la Mancha, por estàr la Peñuela entre ambas Provincias, que llegó la fama à Baldepeñas. Acompañava à esta noticia la de los muchos trabajos, que los Religiosos padecian en el nuevo sitio, como dormian en el suelo, comian solo yervas del campo sin sal, ni azeyte muchas vezes, porque no lo avia, como trabajavan mucho, yà en la obra, yà en labrar la tierra. Finalmente à su madre de nuestro Novicio le llegó nueva de que su hijo, con vn habito muy viejo, servia de Peon de Albañil, al Sol, y al ayre; que estava muy flaco, curtido, y asqueroso. Tan grande fue el dolor con esta noticia, que fue no poco el que no le costasse la vida; y queriendo no deber nada à los fueros de la naturaleza, determinò bolver à probar su fortuna, y se dispuso para ir al Calvario à traerse à su hijo, acompañada de la otra hermana, del hermano, y dos hombres.

Sabe la madre el parage de su hijo, y buelva à sacarlo.

14 En este tiempo nuestro Novicio vivia en el Calvario sossegado, y contento, y fervorosísimo; y entre las comunes, y raras penitencias, y las muy particulares que èl hazia, solo le parecia que tenia que sufrir vna cosa, que era la hambre, porque èl era de buen comer, y su salud, robustèz, y trabajo le excitavan el apetito, que como con la parsimonia comun no se faciava, le molestava continuamente, y obligava à ofrecer à Dios vn peremne sa-

Modo que en este tiempo tenia de vida.

crificio. Hallòse vna tarde con cinco higos, y vnos ajos, y pareciendole necesidad grande la que tenia, le dixo al Prior, que por las cinco Llagas le diessse licencia de comerse aquellos cinco higos. A que el Prelado le dixo: Por essas uisimas cinco Llagas los ha de dexar su Caridad, y ofrecerlos à Dios, y ser mortificado. Dexòlo con no poca repugnancia, y assi fue venciendo esta passion, hasta que el enemigo con el siguiente lance le acometiò à el por esta flaca almena, y le derribò con no pequeño riesgo de su felicidad empezada.

CAP. XXIII.

*Repite el enemigo sus artes
contra el Siervo de Dios,
vencele, y dexe el habito;
buelvelo à recibir, y
prosigue con mas
fervor.*

Es muy facil
de imprimirse
en los hijos el
afecto de las
madres.

Hom. Illid. 16.

Virg. Aeneid. 4

COMO es tan cierto, y natural principio, que el amor à las madres, sus inclinaciones, y maximas se impresionan tanto en el coraçon humano, y que es el no atenderlas desmentirse de racional; por donde dixo Homero de cierto coraçon endurecido, que no lo engendrò Thetis, sino el Mar horroroso, porque à los ecos de su madre se mostraria mas benigno, *Nec Thetis mater*, de que habló el Tragico con elegancia proliza: y por lo mismo viendo Elisa Dido terco el coraçon de su Eneas à sus ruegos, y lagrimas, le negò ser hijo de Venus, *Nec tibi Diva Parens*, pareciendole, que no podia tener tal madre el que à sollozos, que ella misma dictava, no se enternecia. Por esto mismo tomò este camino el Demonio, y repitiendo en la madre de nuestro Novicio

los deseos, le incitiò à expressarlos en suspiros; y agregando otras batarias al tiempo mismo, tomò por particular empeño el apartar de la Religion à aquel fugeto, que conocia avia de hazerle tanta guerra.

2 Tres meses tenia de habito nuestro Novicio quando llegó su madre al Calvario con el dicho acompañamiento, y era à hora que estava la Comunidad en recreacion de medio dia, tomando el Sol junto al estanque de la huerta. Conocieron todos, que venia gente por el camino, y estrañandolo por ser aquella soledad poco cursada, reparò el Novicio, y le dixo al Prelado: *Essa gente que viene es mi madre, y el hombre que se adelanta corriendo es mi hermano, que vienen por mi.* Diciendo esto se fue àzia la huerta para esconderse, porque ya llegava su hermano con animo de arrebatarlo con violencia, y llevarlo à su casa. Avialo yà conocido desde el camino, y no hallandolo entre los demás, fue buscandolo por la huerta, y el se cautelò entre vnas ramas, y viniendose luego al Convento, se entrò la Comunidad, y cerraron la Porteria para la hora de siesta. Por lo que podia ofrecerse subieron al Novicio à la salilla, que servia de dormitorio, y tenia vna ventana inmediata al campo, y mandò el Prelado, que el P. Fr. Bernardo de San Lorenzo, Religioso muy venerable, y de quien hizo la Historia el merecido recuerdo en la Fundacion de este Convento, le asistiesse; y à los demás Religiosos, que se portassen con los Seglares como debian, que era no hablandoles vna palabra, ni entendiendo que eran mas que bullos insensibles como los troncos, y las peñas; y al Portero, que hasta tocar à Visperas no abriessse la Porteria.

3 Llegò en esto la Madre, y la demás gente, y el hermano Seglar, de-

Llega su madre al Calvario, y esconde se el Novicio.

Quexas de la
madre, y estilo
de los Religio-
sos.

desesperado de hallar al Novicio, que dezia se debia de aver echado en algun pozo. Sentòse la madre en vna peña cerca de la Porteria, y no lejos de la ventana del dormitorio, donde su hijo, aunque no quisiera avia de oir sus clamores; y empezó à darlos tan sentidos, à quejarse tan eficazmente, y à protestar de tirania, y crueldad lo que se vsava con ella, que sus ecos podian enternecer los rìscos; y combatiendo el corazon del hijo, à quien el amor de Dios tenia tan tierno para sì, como duro para el Mundo, oia, y sacrificava à Dios aquel natural sentimiento. Salian despues de Visperas los Religiosos à lo necessario fuera del Convento, y ninguno les hablava palabra, ni aun siendo preguntados hazian mas que encogerse de hombros, porque este era el estilo de aquel tiempo, y aun oy lo observan los que de veras guardan nuestro estado. El Portero con quien procuraron mellar, y que les llamasse à su hijo, les respondiò, que primero les llamaria al Prelado, por cuya direccion avia de ir todo lo que se obrasse en el Convento, mas como ellos sabian que era el Prior mismo con quien riñeron en la Peñuela, escusaron el llamarlo, presuponiendo avian de tener igual despacho.

4 Pasò la triste muger entre las grimas, y sollozos hasta las cinco de la tarde, y viendo desesperada su pretension, tratò para no quedarse la noche en aquel campo de irse à Veas, que està muy cerca, y dexarse de instancias que tan à la clara cono- cia invtiles; mas aunque se vencìo la Madre, el Demonio que era quien movia lo mas de este combate, ni se cansò, ni desistìo del intento, antes abançò al corazon del Novicio en este tiempo con vna horrorosa ba- teria. Procurando rendirlo por ham- bre, avivò asì la que como hemos dicho era vna pàsion, que aun no

avia vencido, y le representò à los sentidos el buen olor, y gusto de los lomos, que por aquel tiempo, que era por Diziembre, solia aver de to- cino en su casa. Al tiempo mismo que se abria esta brecha en la debili- dad de su estomago, le procurò otra en la razon, formandole especie de quexa de que no se huviesse hecho caso de su madre, y salidola à ha- blar, ni dadola vn refresco. Preve- niale la parte de la conciencia, di- ziendole, que el desagradar tanto à los padres seria pecado, y que el co- mer lomo no lo era; y finalmente con estas, y otras especies que yà da- rèmos de su pluma, se dexò vencer, pidiò su vestido, dexò el habito, y caminò aquella noche misma tras su madre à la Villa de Veas. Quenta el Venerable Padre asì todo el caso, y yo no lo negarè por su veridica edificacion. Entrandose todos los Padres en el Convento, cerraron las puertas, y mi gente se quedò en aquel campo, en par- ticular mi madre, se puso junto à vna pe- ña, donde yà le dava el sol, yà la sombra, exclamando hasta mas de las cinco de la tarde, sin que ningun Padre la hablasse vna palabra, ni la diese vn jarro de agua, y quanto dezia mi madre lo oia yo, porque no podia ser menos. Allí oì ternu- ras, y quexas que enternecieran vn bron- ce, que es imposible poderlas dezir. Des- pues de las cinco de la tarde, yà que mi madre estava ronca de llorar, vide que se fue llorando, y todo esto no me pudo en- ternecer, hasta que me sobrevino vna tentacion de comer de vn lomo de puerco, como mi madre los solia disponer, que me parecia lo tenia yà delante de mi, gustan- do de el olor, y sabor, y con esto bize vn discurso: Mucha crueldad he vsado con mi madre en la Peñuela, y aqui en em- biarla desconsolada, sin darla de mi par- te el menor alivio, ni en esta ocasion averla hablado, ni de parte del Conven- to atendidola. Pues què dezia yo, comer de vn lomo no es malo; ni pecado; y à los padres se les debe acudir al consuelo.

Especie de ten-
tacion con que
lo acometì, y
rindiò.

Buelvese la
madre, y em-
pieza el Demo-
nio mayor ba-
teria.

*Harto he hecho para el voto que ofreci,
bueno serà pedir mi bato. Hasta aqui el
V. Padre.*

Dexa el habito
y camina para
Veas.

5 Rendido à la manera que los hijos de Israel del imaginado olor de las ollas de Egypto, pidió aquella noche que le diessen su vestido, y sin que bastassen consejos del Prelado, ni Religiosos, possiedo de la violencia de la tentacion à que abrió los sentidos, consintió en bolverle al Santuario las espaldas. Yà de Seglar, aunque mal fardado, porque con la mudança, y aver el destrozado los habitos, y bonetes no se pudo componer mejor, salió como à las siete de la noche, y tan ligero por alcançar à su madre, que el mismo dize que saltava los matorrales como vn corço. Quando se viò en medio del camino entre Veas, y el Calvario, yà de noche, y bien obscuro, oyò venir tras de si vn grande ruido, como de gente con algazara, y alegria, aunque muy de prisa. Paròse vn poco, y bolviendo los ojos no veia à nadie, aunque oia el estruendo cada instante mas cerca. Fue con esto tal el miedo que le diò, que se cayò como amortecido, y entendiendo eran los Demonios, que alegrès de su victoria lo venian comboyando hasta enlazarlo en los brazos de su madre, pidió à Dios le ayudasse, è hincado de rodillas en aquel campo llamava à Maria Santissima en su amparo, hazia actos de contricion, y ofrecia, no el bolver à la Orden, que aun no convalescia de esse achaque, sino que su casa feria Hospederia de los Religiosos, que en ella guardaria lo aprendido en el Noviciado, y otras cosas à este tono que le dictava el miedo, sin hazer el cabal fruto que Dios pretendia, y guardava para otra ocasion mas oportuna.

Llega à Veas, y arrepientese de lo hecho.

6 Buelto en si prosiguiò su camino, y llegó à Veas, preguntando à los que encontrava en las calles si sabian donde posava vna familia de

Valdepeñas, que avia passado al Calvario à sacar vn Frayle? Como en los Lugares cortos todas las noticias son comunes, presto hallò el rastro, y se encaminò à la casa, ansiando por instantes ver à su madre, y cenar aquella noche si huviesse forma, aunque fuera el lomo, que tan prendado tenia su apetito. Llegado à la casa tomò la aldava de la puerta para llamar, porque yà estava cerrada, y antes de soltarla, ò poder de la divina gracia! Diòle Dios otra aldabada tan eficaz en las puertas de su corazon, que oirla, y obedecer fue todo efecto de vn impulso mismo. Entrò la luz, huyò la sombra, dominò la razon, deshizose la phantasia, empezò el dolor, entrò el arrepentimiento, y no conociendose à si mismo le parecia todo lo sucedido vn sueño. Afrentavase de su propria veleidad, humillavase à vista de semejante traicion, è indignado contra si mismo, yà si le fuera licito castigara con su propria muerte su apetito. Acordòle Dios los recibidos beneficios, y en el potro del amor era este vn castigo dulcemente cruel. *Què aya yo hecho con Dios, dezia, tal ruindad debiendole tanta fineza! Què fiarè de mi si ganè para perderlo todo junto? Mi primera vocacion debiò de ser tema, la resistencia de la Peñuela debiò de ser mundana honra, las penitencias, desauidez, silencio, y quanto en quatro meses he obrado todo era postizo, pues vn ayre tan leve lo esparciò como polvo, y vn imaginado apetito lo consumiò como paja. Así pago à Maria Santissima que me sacò del Mundo, que entrò à ser mi Madre, que me tenia en su Casa, y con quien muchas vezes se recreò mi corazon? O mayor crueldad, ò mas desatenta ingratitud!*

7 Con estos discursos soltó la va à hablar à aldava sin llamar con ella, apartòse la Priora, y de la puerta, y navegando en los quentale lo sucedido. rios de sus ojos, procurava vnir sus discursos àzia buscar si pudiesse algun remedio para su daño. Acordand-

dandose de la amistad con la Venerable Ana de Jesus, Priora del Convento de Religiosas de aquella Villa, fuesse allà, y tenian yà cerrada la Porteria, llamò en la casilla inmediata, donde vivia vn Hermano Donado de la Orden, que segun el estylo de aquel tiempo asistia à las Religiosas como Sacristan, y para otros empleos necessarios. Preguntòle si podria hablar à la Priora, y èl le respondió que à la Portera no seria dificultoso, porque la llamaria, mas que à la Prelada no se podria, porque estava à la fazon enferma. Causòle esto al triste mancebo no pequeño dolor, y admitiendo el hablar à la Portera, le encargò dixesse à la Priora, que su hijo el del Calvario estava alli como el hijo prodigo, que avia dexado el habito, y estava arrepentido, que mirasse que avia de hazer con èl. La estatica Virgen con este recado movida de caridad se levantò, y baxò à hablarle, informada cabalmente de todo el quento, hizo vna accion, que no le es lícito à la Historia dissimularla, y necessitarà que algo la piedad la disculpe.

8 Examinò de nuevo la vocacion del sugeto, preguntòle si tendria animo de bolver à la Orden, y de no hablar à su madre, y como el mancebo lo ofreciesse todo con gusto, dixo la Priora, que ella le queria dár el habito, y lo executò como el mismo Venerable Padre lo refiere por estas palabras: *Dixele con esto à la Priora, que me aconsejasse lo que debia hazer, y ella dixo: Què le aprovecharà mi consejo si ha de hablar à su madre? To le dixe que nada haria mas de lo que me mandasse, y no hablaria à mi madre. Pues yo, dixo, le quiero dár el habito, y embiarlo al Padre Fray Pedro que le reciba, y sino lo quiere hazer de muy buena gana, buelvasse aqui, que yo le embiarè à Sevilla à donde estarà muy à su placer. To la obedeci, y asì juntò à aquella*

hora todas las Monjas en el Coro, y ella tomò vn Manual, y todas con velas encendidas en las manos, me dieron el habito de vna Monja, y ellas por la parte de adentro, y yo por la parte de à fuera, como la Madre Priora iba diziendo, me iba poniendo el habito el Donado, y al cabo de ponerme lo dixeron vn Te Deum laudamus, y yo postrado en tierra. Luego hablamos alli vn rato, y me dieron para hazer colacion pan, y nuezes, y no se que conserva, y al Donado el villete para el Padre Prior, y que me llevasse por la mañana muy temprano. Hasta aqui su Historia, y yo imagino, que aunque sabia la Venerable Madre, que no era esta accion de su facultad, quiso executarla por modo de ademan, y recreacion, à fin de asegurar aquel sugeto de las invasiones del Demonio, que con la cercania de la madre no ay duda aplicaria mucha fuerça, para que no bolviesse à la Religion, y para resistirsela lo assegurò con esta estratagemas de que no viesse à su madre, que era el mayor lazo que le podia enredar en el siglo.

9 Salieron al amanecer nuestro Novicio, y su Padrino para el Calvario, y el papel de la Madre Priora iba escrito con tal arte, que para quedar bien en todo lance se quedò el provisto escondido antes de llegar al Convento, y llegó el Donado con su mensaje al Padre Prior, el qual viendo el papel imaginò que se quedava en Veas el pretendiente, y que solo le pedia la Madre Priora su beneplacito, y que moderasse su enojo. Hizolo asì sabiendo quantos son los artes del Demonio para nuestro daño, y que no es ageno de los hombres el caer, y es muy proprio del gusto de Dios el que nos arrepintamos, y levantemos. Y alegre el Hermano Donado de saber la benignidad, sacò de su vestuario al arrepentido, y pareciò con el habito de Monja entre los Religiosos, y con muchas lagrimas se arrojaba à los pies

Llegà al Calvario, y recibió el Vicario à prueba.

Estraño modo con que la Priora remediò lo sucedido.

pies de todos, y pedia le perdonas-
sen, y admitiessen en su compania
por lo mismo que se confessava in-
digno de ella. El Padre Prior, gran-
de Artifice de perfectos, despachado
al Hermano Donado con respuesta à
la Madre Priora, le hizo à Fray Fran-
cisco quitar aquel habito estraña-
mente proprio, y que le vistiessen de
vn saco, ò tunica verrenda, y que ba-
xasse por ayudante de Cocinero,
donde le dixo: *Estarà hasta que pro-
bemos de nuevo su vocacion, veamos si
merece el habito de la Virgen, y despues se
le darà, ò no, segun convenga.* Esto le dixo
el Vicario, à quien llamamos Prior,
porq̃ así le llama el Siervo de Dios.

Cuidado que
puso en toda
observancia.

ro El Siervo de Dios, que yà
con claros ojos mirava aquellos lan-
ces, y el passado contraste le tenia
mas cuidadoso, es indecible el cui-
dado que puso para borrar primero
con Dios su ingratitud, y luego para
con los hombres su infidelidad. Era
su humildad tan profunda, que à vis-
ta de lo hecho se juzgava indigno
de pisar el suelo del Convento. En la
penitencia era rigidissimo, y como
fue la passion de la gula la que des-
trozò su nave, y escollò su rumbo,
hazia pagasse en la misma moneda el
natural la culpa, y así parecia gene-
ro de milagro el sustentarse con tan
poco como comia. Prueba es de su
mortificacion en este genero lo que
refiere el mismo de este tiẽpo, dize,
que sobre su cama en el dormitorio
avia colgados vnos racimos de
vbas, y vna noche que de pura ham-
bre no podia dormir, estava en su
pobre tarima ofreciendo à Dios su
necesidad, mas à este tiempo fue-
se acaso, ò que lo hiziesse el Enemi-
go para derribar su fiel observancia,
se cayò vn hilo de dos racimos de
vbas sobre su misma cama, mas fue
tan atento, que contra la ocasion la
necesidad, y la tentacion luchò va-
leroso, y lo vencìò todo, y à si mis-
mo; y no probò ni vn grano, apar-

randolo à vn lado hasta bolverlo à
colgar por la mañana. En este tiem-
po, refiere el mismo, era quando sa-
lian por los campos à buscar las yer-
vas silvestres, llevando por Macstro
vn jumentillo para elegir de las que
el comia, como dixo en su lugar la
Historia. En este tiempo, y siendo
Cocinero este Venerable Padre, su-
cediò la providencia de acudir Dios
con vn pellejo de azeite, otro de vi-
no, y vna fanega de sal, quando fal-
tavan estas tres especies del todo en
el Convento. Porque Dios que sue-
le medir por nuestro culto sus visi-
tas, y hazer que sobre lo temporal à
quien de veras solicita lo eterno,
proveia de su mano à aquellos, cu-
yos ojos estavan siempre mirando à
su piedad mucho mas que los de la
esclava à las manos de su temporal
dueño.

II Passados dos meses en mu-
chas pruebas que el Padre Prior le
hizo, determinò darle el habito, y
que empezasse de nuevo su Novicia-
do. Hizose así, y los lances de No-
vicio los refiere el mismo, y fueron
bastante prueba de su virtud; y por
esso, y el exemplo que pueden cau-
sar los darè yo aqui, aunque mas
abreviados que quisiera. Era estilo
de aquel primitivo fervor, que qual-
quiera Religioso estando el otro des-
cuidado llegasse, y le diesse vna bo-
fetada, que le sirviesse de aviso, y de
humillacion. Como la mudança pas-
sada de nuestro Novicio avia engen-
drado alguna sospecha, estas, y otras
mortificaciones se le procuravan
aplicar à el con cuidadoso dissimu-
lo, por ver si quedava escoria en el
oro de su pecho. Con esto llegò en
vna ocasion otro Hermano, y estan-
do descuidado Fray Francisco le diò
vna bofetada con tan buen ayre, que
le dexò vn cardenal en la mexilla,
que le durò no pocos dias. No hizo
à este golpe el menor movimiento,
ni habló palabra, hasta que pregun-
tado

Darle el habi-
to despues de
dos meses.

Darle vna bo-
fetada, y la su-
fre como in-
sensible.

tado del Prelado por el origen de aquella señal huvo de responder con humildad, dando en su misma ferenidad testimonio de la de su corazon.

Otro caso exé-
plar de su zelo

12 Avia afsimifmo otro eftilo en aquel dorado figlo, y era que qualquiera que viesse en su hermano alguna falta de Regla, Constitucion, ò sanra costumbre, aunque fuesse Corista, ò Hermano se la adivirtiesse en el Refectorio, y el que en esto faltava se echava sobre si la culpa, y por la infidelidad al bien comun era agriamente castigado. Sucediòle, pues, al buen Novicio el siguiente caso que nos refiere el mismo. *Tenia yo vn amigo, dize, que se llamava Fray Francisco de Santa Ana, y nos embiaron juntos à los dos à traer piedras, y no estava muy cerca. En el camino topòse con vna espada de vn hombre de los que trabajavan, y èl fiado en la amistad, la tomò, y medio desembaynò, y dixo: esta espada es de la ley del perrillo. Yo callè como se debia, y dixè entre mi, tu lo pagaràs. Passando mas adelante me dixo: Hermano Fray Francisco, aqui trabajamos mucho, y no comemos, què hazemos aqui? Dirumpamus vincula eorum, vamonos de aqui. Yo callè, y dixè para mi, yà son dos; y à la noche en Refectorio digo: Padre nuestro, benedicite: El Hermano Fray Francisco tomò oy vna espada, y dixo: Esta es de la ley del perrillo, y luego dixo: Aqui no comemos, y trabajamos mucho: Dirumpamus vincula eorum. Fue tal la reprehension que le diò el Prelado, que le causò no pequeña asfliccion de corazon. Hasta aqui el Siervo de Dios, en que se conoce su fidelidad, y observancia, y la que en aquellos tiempos avia.*

Castiganle vna
leve culpa, y se
humilla.

13 Pocos dias se passaron sin que se mudasse el teatro para prueba de nuestro Novicio, y aviendo de ir vn dia à trabajar le dixo el Prelado, que baxasse à desayunarse antes al Refectorio; hizolo así, y le

dieron por almuerço vn plato de ensalada verde, que avia sobrado de la noche antes. El buen Novicio no la arrostrò mucho, y para comerse el pan pidiò por señas vn poco de azeite en vn plato; pero à la noche el Refectolero le advirtiò, que venia à pedir cofusas, y regalos quando le daban licencia para desayunarse; con que el Prelado hallò ocasion para mortificarle mucho, y èl para humillarse mas, y reconocer su falta de mortificacion, què procurò satisfacer con asperas penitencias.

Otro caso se
mejante.

14 Quando el Padre Prior hazia algun viage à los Lugares, solia dexar por Vicario al Hermano Fray Hilarion, que aunque era Lego, su virtud, y cordura, y la misma ingenuidad del tiempo, y politica lo permitian todo. Era este Venerable Hermano, de quien yà diò noticia la Historia, de singularissima entereza, y teson en la observancia, y cuidava de ella en sus presidencias con aplicado desvelo. A tiempo que los Novicios estavan vendimiando la viña, y traia cada vno en vn capachuelo las vbas al Convento, andavase el Hermano Fray Hilarion por el camino registrando la aplicacion, y modestia de los operarios, y llegando el Hermano Fray Francisco junto à èl, le preguntò el Hermano, segun lo que es estilo en los Noviciados: *Què pensava su caridad aora?* El Novicio por no mentir, dexando el capacho se hincò de rodillas, y le dixo: *Hermano yo pensava que quando nuestro Padre Prior està en Casa nos suele dàr licencia para desayunarnos en estos dias, y que su caridad no se ha acordado.* Indignòse tanto el nuevo Presidente de esta legal respuesta, que lo postò, y dexandolo así en el camino se fue al Convento, y lo tuvo muchas horas postrado; lo qual el Novicio sufrió con singular paciencia, hasta que fosegada

gada la colera del Presidente le mandò levantar, y no comer aquel dia hasta la noche, aunque tambien despues le moderò esta penitencia, porque vnian todos la caridad con la observancia.

Sabe su madre estos trabajos, y embia à vn hombre que se lo traiga.

15 En este estado se hallava nuestro Novicio, quando su madre que tuvo alguna noticia de lo sucedido, y de como su hijo estuvo en Veas, reventava de dolor en considerarlo entre tantos trabajos, y queriendo probar otra vez fortuna, embiò à vn hombre muy astuto con dineros, è instruccion para que robasse à su hijo, y le ofreciò que si se lo llevaba le daria vna alhaja que valia setenta ducados. Llegò el nuevo Hercules à aquel jardin de Maria Santissima para robar el fruto que avia de ser tan del gusto de Dios. Introduxose con singular disimulo, y viendo que el Novicio, à quien èl muy bien conocia, estava ayudando à hazer tapias para la cerca, dixo que le admitiessen por peon de Albañil, que trabajaria de limosna. Con esta ocasion la tuvo de hablar al Novicio muchas vezes, de representarle las conveniencias que perdía, el ahogo con que su madre estava, el sentimiento de los parientes, y hermanos, y finalmente el empeño con que èl venia à llevarse lo, para que traia dineros, y tenia en Veas Cavallos, y assi que se falliesse vna noche, y se dexasse de padecer tantos trabajos. Abance fue este, que à menor constancia le hiziera titubear, mas acordandose de la passada tragedia no le respondiò al hombre palabra, y avisò al Prior, que lo despidiesse, dandole quenta de sus intentos, con que huyò de este infernal lazo que le tramò el Enemigo.

Resiste à esta tentacion.

Buelve por el su madre.

16 Luego que el mensagero bolviò à Veas sin el Novicio, ni el derecho à la ofrecida alhaja, assi ponderò à la madre las miserias de

su hijo, que ciega de su passion se puso tercera vez en camino, resuelta à morir en el Calvario, ò facar à su hijo de aquel cautiverio. Llegò al Convento acompañada como antes, y los Religiosos se portaron como siempre, mas el Novicio pidiò licencia al Prior para hablarla, asegurandole no se arriesgaria su constancia, y se la diò el Prelado por prueba de su vocacion. Fuese primero el Novicio delante del Santissimo Sacramento, y pidiendole fuerças para si, y luz para su madre, saliò à ella, y se arrojà à sus pies para besárselos. Pidiòle con muchas lagrimas le perdonasse los disgustos que le avia dado, y le dióse licencia para seguir à Dios que lo llamava. Al principio respondiò la madre solo con quejas, suspiros, y lagrimas; mas continuando la conversacion, y conociendo que su hijo tenia por flores los trabajos, y por regalo la aspereza de vida, y que en quanto hablava respirava à Dios, que en su corazon tenia alegre trono, se mudò la buena muger, y mudò sus lagrimas en jubilos, confirmòlo en la vocacion, pidiòle perdón de su engaño, y con el Padre Prior hizo lo mismo. Por señas del comun gozo le sacaron de merendar algunas frutas, y ella ofreciò vn terno, y otras alhajas para la Sacrificia, y se partiò à su tierra muy gustosa.

Hablala, y la consuela.

C A P. XXIV.

Professa en el Convento del Calvario, y despues de muchos años, y meritos muere en Malaga.

1 **B** Astantes indicios se han dado en los Capítulos antecedentes, para que se co-

Professa con gusto luyo, y de todos.

nozca quanto sentia el enemigo comun la perfeccion de este Siervo de Dios, pues por tantos caminos la procurava impedir. Vencio la gracia, cuya eleccion eterna lo tenia para si por este medio; y pasado el año de Noviciado, profesò con tanto gusto suyo, quanto se suele originar de la possession de vn deseado puerto, despues de aver escapado del naufragio. El verse seguro en la Religion, libre de las antiguas borrascas, y cierto hijo de Maria Santissima, le enternecia el alma, y entregado à la divina contemplacion, era su conversacion con los Angeles, su trato en el Cielo, y su vida, y exemplo de vn grande Carmelita Descalzo. Empezò à comunicarse Dios con extraordinarios favores, y al principio le llevó su Magestad por amor, y ternura, y vn dia de los de Pasqua de Navidad se le mostrò en el Pesebre, asistido de Maria Santissima, nuestro Padre San Joseph, y grande numero de Angeles; entre los quales introduciendose el à celebrar aquel Misterio, era tal su gozo, que parecia estar fuera de juicio. Como era tan sencillo, è ingenuo, no sabia muy bien fingir, ni dissimular; y siendo el gozo mayor que el coraçon, le impelia à vayar, cantar, dar risadas, y voces; de forma, que algunos en este, y semejantes lances lo tuvieron por loco, y dezian aver perdido el juicio, para que no le faltasse en el del Mundo insensato esta sentencia, que es calificacion de los justos.

2 Como Dios llevaba à este su Siervo por contradiciones, luchas, y victorias, despues de algunos años de professo, empezaron à dezirle algunos, que no lo estava, porque no avia sido canonico su Noviciado, ni constava de la forma de darle la ultima vez el habito, y otras nulidades, que inventò la fantasia para inquietarlo. Estava yà à este tiempo

ordenado, y se le bolviò à representar, que pues no estava professo, segun dezian, seria bueno irse à su casa, y que le gozasse Clerigo su madre, pues tanto lo avia deseado; mas resistiendo este disparate, como tal, se fue à la Virgen Santissima, asilo de todos sus quidados, y arrojado à sus divinos pies le propuso la duda, ofreciendo haria quanto estuviessse de su mano, por ser verdadero hijo suyo, y professo en su Sagrada Orden. Recibiò en esta ocasion vn favor muy grande, porque la Reyna del Cielo le dixo: *Si estas professo, y eres mi hijo; y yo castigarè à los que te inquietan.* Esta fineza dexò el apuntada en sus papeles, y la comunicò con el General de la Orden, como yà diremos; y con el P. Historiador Fr. Francisco de Santa Maria, que fue muchas vezes su Prelado. Pasados quatro años de aver estado en el Calvario, lo embiaron al Convento de Almodovar del Campo, mandandole passasse por Valdepeñas, y se detuviesse algunos dias por el consuelo de su madre. Hizolo assi, y fue tal el gozo de la buena señora en ver yà à su hijo, que nos refiere el mismo, que el mismo gozo la quitò la vida. Raro amor de madre, y singular destino del Cielo. Muchos dolores de este hijo le hirieron el coraçon, pero no le mataron; y el gozo de verle, bastò para matarla. Qualquiera passion humana tiene en cada estremo vna punta, y quanto es declinar à los estremos en amor, ò pena humana, es arriesgar la vida: y si no es mas que la del cuerpo, no será tanta perdida. Muchas Historias hallo por exemplares de este lance, mas lo corriente de esta no dà lugar à detenerme.

3 Algunos años estuvo en Almodovar el V. Padre, y eligiendo por Prior del Convento de la Roda al P. Fr. Francisco de S. Cyrilo, lo

Eeee pidiò

Aseguralo la Virgen de su profersion.

Passa à Almodovar, vè à su madre, y muere ella del gozo.

Eligenlo Superior del Convento de la Roda.

Regalalo Dios con vna vision muy dulce.

Litigante a'gunos lo valido de la profersion.

pidió por Suprior para que le ayu-
dasse à mantener los fervores, que
en aquel Santuario se vsavan, de que
diò la Historia noticia, y aún en este
Tomo trato no poco de aquel raro
exemplo. Yà avia muerto la V. Do-
ña Catalina de Cardona, aunque
guardavan sus halajas por Reliquias,
y entre ellas el gergoncillo donde la
Sierva de Dios dormia, que era de
vn angeo muy basto, y todo èl muy
duro. En este pidió el V. Suprior li-
cencia para dormir algun tiempo,
en todo el qual no se desnudò, ni de
Invierno, ni de Verano, y acrecen-
tando con aquellas memorias sus
fervores, se avergonçava de que tan
debil sexo como el de aquella mu-
ger extratica le excediesse en tanto;
y para perder menos à su vista, era
rarissima su penitencia. Andava ro-
deado de silicios, el eco de sus dici-
plinas ponía horror à toda tibieza;
el freno de sus sentidos lo desmentia
hombre; y finalmente era en todo
vn fiel Descalzo Primitivo. Llegò
por este tiempo vn Religioso de
San Geronimo, que aviendo pade-
cido vna muy grave enfermedad,
que lo puso muy en los estremos de
la vida, se encomendò à la V. Madre
Cardona, de quien tenia noticias, y
Dios le sanò milagrosamente, segun
èl deponia, y los Medicos juravan.
Agradecido à este favor el Religio-
so, ofreciò visitar su sepulcro, y estu-
vo nueve dias en aquel Convento
con mucho exemplo, y devocion.
Estava todavia el cuerpo de la Ve-
nerable Doña Catalina enterrado
en el terrizo mismo donde al princi-
pio se puso, y deseoso el Religioso
Geronimo de que le colocassen en
mejor sitio, diò limosna para que se
le hiziesse vna caja de plomo, y se
despidiò de la Comunidad, y bolviò
à su Convento. Con este motivo
quiso el P. Prior registrar el cuerpo
de la V. Madre, y consultandolo con
el Suprior, lo decretaron, atendien-

Penitencia que
hazia en este
Convento.

Recibe vn fa-
vor del cada-
ver de la Ma-
dre Cardona.

do al secreto para deshora de la no-
che. Tomò el V. Suprior la hazada,
y à poca tierra que hubo sacado, le
regalò el Cielo con vn olor tan fra-
grante, que embargados todos los
sentidos, y anegada en dulçura toda
el alma, dexò la hazada, y dixo al
P. Prior lo que le sucedia. El Prior
no sentia cosa alguna, y pudo conti-
nuar el trabajo. Descubrieron las
manos, y braços, cuya carne estava
seca, terça, è incorrupta. Cortòle el
P. Prior dos dedos de vna mano,
y à todo esto el Suprior estava de
rodillas absorto, y gozando aquel
olor celestial con que el V. Cadaver
lo avia favorecido. Buelto algo en
sí, y viendo los dedos del piadoso
hurto, aconsejó al Prior, poniendole
en escrupulo, que los bolviessse al se-
pulcro, y quedandose con el con-
suelo, bolvieron à cubrir de tierra
el cadaver, hasta que à su tiempo se
hizo con èl, lo que la Historia dixo
en su lugar.

4 Por este tiempo, y en este
Convento de la Roda le sucediò al
V. Fr. Francisco vn caso, de los raros
que se leen en los libros. Cierta
doncella de la Comarca, con la no-
ticia de la milagrosa vida, que Doña
Catalina de Cardona, con trage de
Carmelita Descalzo, avia hecho, se
determinò à imitarla, sin suponer
mas inspiracion, que vna devocion
sincera, y vna prudencia mal arre-
glada. Disfrazòse con trage de za-
gal trabajador, y como no la des-
ayudasse mucho su cara, se vino al
Convento à pedir el habito de Her-
mano Donado. Examinaron algu-
nos dias su vocacion, y hallandola
prompta à obedecer, devota, y con
determinacion, le dieron el habito,
juzgando todos era hombre, sin mas
defecto, que el del ademàn que fue-
le hallarse en otros afeminados. Pas-
sado algun tiempo, en que procedia
muy ajustadamente, empezò à gas-
tarsele el dissimulo, yà porque para

Tomò en
aquel Convē-
to vna muger
el habito de
Hermano Do-
nado.

man-

mantenerlo era menester mas capacidad, y à porque se le minorò la devocion, que era, ò parecia el moble de sus acciones, ò yà porque el enemigo, que quiso lograr la ocasion para enlazar à aquellos Santos Religiosos empezava à descubrir su zelada. Como los Novicios corren à la cuenta de los Supiores, siempre nuestro Suprior trabajava con el fingido hermano para que aprendiesse las cosas de la Orden, y olvidasse los desguinces, y ademanes, que tan naturalmente tenia. Proponialo ella, mas quien le mudará el color al Etiope? Encargavale el buen Suprior se retirasse de todos, y viviesse para Dios, y para sí; y ella, que hasta entonces conservava buena intencion, le obedecia, y le tenia, y le mostrava tanto cariño à su director, y Maestro, que yà el se cansava, y enfadava de ello: y aunque à fin de doctrinarle conservava su benevolencia, viendola de tal especie, y circunstancias, se andava con cuidado de mostrarle algun despego.

Primer lance,
que le sucedió
al Suprior con
la muger.

5 Baxò en vna ocasion el Venerable Suprior à fregar vnas tinajuelas para echar en ellas azeytunas, y para que le ayudasse llamò al dicho Hermano Novicio, y estando en este exercicio le dixo el Suprior: *Entré su Caridad à essa cueba, y saque las otras tinajuelas que ài están.* Era fama en el Convento, que en aquella cueba, ò bodega avia muchos ratones, culebras, y otras sabandijas, que el calor, y la humedad producian, y conservavan. Yendo el tal Novicio à obedecer, viò desde la puerta alguno de estos animalillos, y olvidada de su dissimulo, y cogida de su mugeril miedo, diò vn salto àzia atrás, diziendo: *Por los trezados de mi gorguera, que no entraré.* (Era este el ordinario juramento de las mugeres en aquel siglo.) Quando el Suprior oyò esto, ò le pareció que el Demonio le dava à aquel Her-

mano ademanos mugeriles, ò que el los fingia de proposito, y buelto à el, le dixo lo que el mismo refiere: *Oye, Hermano, qué palabras son essas? Pues si tomo en palo, yo le daré los trezados de su gorguera: Es esso lo que le enseñó? Entre ài, y saque lo que le mando.* Buelta en sí (la que se olvidava de su papel) entrò, y sacò la tinajuela, y continuò su dissimulo; y el V. Padre empezó à tener mas cuidado; porque estas, y semejantes acciones, tan frecuentes como naturales, y tan precisas como dictadas del sexo, y mal refrenadas de vna capacidad corta, no era facil encubrir las, especialmente à quien le tratava mucho como el Suprior: pudo empero, respecto de los demás, porque la modestia de aquellos Primitivos à ninguno mirava à la cara; su silencio con ninguno fundava platica prolija, y su mortificacion solo atendia à moderar sus propias acciones, sin reparar en las ajenas.

6 Despues de algunos dias huvo de hazer el Suprior vn viage à vn Lugar cercano, y le dieron à este exterior Hermano por su compañero. Llevavan los dos vn jumento, en que comúnmente iba Cavallero el Suprior, pero se cansava tanto, y andava tan poco el dicho Hermano, que muchas vezes le era preciso al Suprior apearse, y mandarle que subiesse, lo qual rehusava el de hazer, escusandose con la mortificacion, y respecto que debia tener al Suprior. Llegados à la posada nos dirà el mismo lo que sucedió: *Llegamos, dize, à la posada à la oracion, y yo le dixe al Hermano donde posavamos, y que nos hazia caridad: Dete vn bocado à este Hermano, que viene conmigo, para cenar, y que se acueste, porque viene muy cansado, que yo tengo mucho que rezar, y me acostaré despues. No avia mas que vna cama, y quando me fui à acostar, hallé que*

Otro muy pesado
ligroso de que
le librò su recato.

*estava muy rebuelta la frezada al cuer-
po, y yo le dixé: Como se ha rebuelto en
toda la frezada, con qué me tengo yo de
cubrir? Respondiome: No quieró des-
embolverme porque no llegue à mi, y esto con
vn melindre, que yo echè yà de ver que
era muger. Entonces me diò tanta ver-
guenza, y temor, que se me ofrecia lo
primero si Dios me dexaria de su mano; y
lo segundo si se avia de saber en aquel
Lugar, que yo traia conmigo vna muger
en habito de Donado, y à penas pude dor-
mir en toda la noche. Yo callè, y me acu-
rruquè con la capa, y me recostè allí jun-
to, pidiendole à Dios me favoreciesse. Al
cabo de vn poco desembuelvese de la fre-
zada, y dize: Ea, yà estoy desembuelto,
cubrase, y alleguese. Yo le dixé: Duerma,
y calle, que yà yo estoy acomodado. Todo
esto digo debajo de juramento, y no puedo
dezir que ella tuviesse pensamiento ma-
lo, ni yo por la bondad de Dios tuve que
confessar cosa alguna de aquel lance, que
fue muy peligroso. Hasta aqui el Ve-
nerable Padre, donde el Lector pen-
derà el poder divino, que sabe de-
tener los rios de su natural violen-
cia, y suspenderle al fuego su activi-
dad, aun à vista del pabulo; y cono-
cerà que el ensayo de las virtudes
de los Claustros, se conoce quando
en estas, y semejantes ocasiones se
configuen los triunfos. El dia si-
guiente tratò el Venerable Padre de
bolverse à su Convento, y dando
quenta de todo el lance à su Prelado,
le quitaron el habito à la dissimula-
da muger, y embiaron à que en otro
trage sirviesse à Dios sin tantos sus-
tos propios, ni peligros ajenos.*

7 En este tiempo se le levantò
otra tormenta al Venerable Padre,
porque refiriendo èl con sencillez la
forma con que le dieron el habito,
de la manera que fue Novicio, y
professò, no faltò alguno de los
Religiosos que entrasse en escrupu-
lo, y publicasse, que no era profes-
so, ni podia ser Suprior, ni tener lu-
gar, ni voto en la Comunidad. Aun-

que el Siervo de Dios tenia el segu-
ro, que dexamos dicho, le diò Ma-
ria Santissima, como no se podia
gobernar por èl, porquè estas reve-
laciones particulares no asseguran
en semejantes materias, no dexava
de pedir à Dios lo sacasse de aquel
cuidado, y avisava à los Prelados,
que si querian bolveria èl con mu-
cho gusto à tener otro Noviciado,
y hazer quanto pareciesse conve-
niente, y necessario para ser hijo de
Maria Santissima, que era su vnico
deseo. Los Prelados lo flosségavan,
pareciendoles que lo contrario no
tenia fundamento; mas vn Religio-
so con escrupulo más, ò menos pu-
ro, en que obliga à dudar el mise-
rable afecto, hizo vn papel, en que
probava no ser professo el Padre
Fray Francisco, y entrandose en
el pecho con animo de remitirlo al
General, que lo era nuestro Padre
Fray Elias de San Martin, al irlo à
despachar se cayò muerto sin poder
recibir sino el Santo Oleo, y se le
hallaron dichos papeles, en que se
conociò el intento. Para que el de
Dios tuviesse otra prueba, hubo de
allí à pocos dias noticia, que aquel
hermano del Venerable Padre que
fue à la Peñuela, con animo audaz
de sacarlo, y dixo, le daria veinte
puñaladas, aviendose embarcado
en Malaga para el Puerto de Santa
Maria lo cautivaron, y en Argèl le
quitaron à puñaladas la vida. *Estas
cosas, dize el Siervo de Dios, no digo
yo serian castigo de los que impedian mi
estado, mas las refiero porque me han
puesto vn precepto para que lo diga todo.*
No bien satisfecho de estos testimo-
nios el Venerable Padre pafsò à Ma-
drid à hablar al General, diòle quen-
ta de toda su vida, de su espiritu, y
camino por donde Dios lo llevaba,
pussosse en sus manos con cabal re-
signacion, para que le mandasse ha-
zer lo que le pareciesse necessario;
y haziendo el noble dictamen de
aquel

Asseguralo el
General.

Castiga Dios à
los que le con-
tradecian.

Buelven à liti-
garle la profes-
sion.

Anno Xptia
1642.

Vrbano VIII. Capitulo XXIV. Felipe IV. 881

Gener. 9. Fr.
Juan del Es-
piritu Santo.

aquel gran Padre alto concepto de su subdito, le assegurò, y hagassajò mucho, y remitiò muy consolado à su Convento.

Passa al Santo
Desierto de las
Nieves.

8 Luego que en el Santo Desierto de las Nieves se sentò la observancia Heremitica, tratò el Venerable Padre de retirarse à aquel sitio, yà por ser propriamente su Provincia, y yà por ser casa de Maria Santissima, y tan retirada, que era la propension de su espiritu, y el gusto de aquel Señor, que en el sueño le dixo queria le sirviesse en aquel montecito despoblado. En este sitio renovò sus plumas, y como se empezava su carrera, bolava en los fervores, se abrafava en el amor, se excedia en la penitencia, y para todos era espejo de toda perfeccion. En este sitio recibì de Dios singulares favores, y del Enemigo horrosos trabajos; è igual en vno, y otro extremo, era su resignacion la de vn Job, recibiendo los favores con el agradecimiento de indigno de ellos, y los castigos con humildad, y resignacion de fiel hijo del Señor, que para su bien los permitia. La noticia de estos exemplares sucesos nos la dexò el Venerable Padre apuntada para el deseo, mas no la declarò de forma, que pueda la Historia determinarse à referirlos. Vno se dixo en la fundacion de Malaga, que por ser de tan buena pluma como là del Padre Fray Francisco de Santa Maria, y porque sus palabras como de su Prelado, y fiel testigo son corona de esta exemplar vida, las repetirè aqui, y son como se siguen: Fue el Padre Fray Francisco de la

Passa à Malaga
y recibe vn ra-
ro favor entre
otros.

Concepton, de los primitivos hijos de la Peñuela, Fundador del Calvario, y sus fervores hasta los noventa años como si fuera siempre mozo. Jamàs faltò à Maytines; jamàs à cosa de observancia sin vrgentissima necesidad. Padeçiò del Demonio grandes luchas, y de mugeres que le procuraron robar la castidad no pocas.

De la Virgen fue fervorossimo devoto. Recibiò de ella, y del Señor extraordinarias mercedes, de que como à Prelado me diò quenta. Y aunque algunas le sirvieron de harta doctrina, la que mas impresion le hizo fue, representarle Christo en la solemnissima Procecion del dta del Corpus en esta Ciudad de Malaga, tan llagado, y tan descortezado, como saliò de la columna, en demonstracion de lo mucho que en medio de aquellos regozijos era ofendido. Penetròle esto de manera el Alma, que en nada le dexava hallar sosiego, sino en amarle, procurar que otros le amassen, y escusar ofensas suyas. Hasta aqui nuestro grave Historiador.

9 A este fin todo el tiempo que le dexava la observancia regular se dedicava el Venerable Padre al Confessionario, donde hazia mucho fruto. Salia otras vezes à platicar por las Plazas, y calles publicas, ibale à la Playa donde conocia aver gente ociosa, y herido del amor divino procurava encenderlos à todos. No hazia menos con los Religiosos dentro del Convento, ponderavales mucho la grave obligacion de nuestro estado, traiales exemplos de nuestros Santos, y primitivos Padres, à quienes èl avia tratado, y conocido, y les dezia el aprecio grande que hazian aun de la mas minima observancia. Aviale Dios dado entre vna santa sencillez muy bastante eficacia para persuadir, y como traian sus palabras el calor de su corazon, encendian à quantos le escuchavan, con que por todos caminos logrà del Demonio muchos triunfos.

Haze mucho
fruto en las al-
mas.

10 En estos exercicios lo hallò este año de quarenta y dos, con mas de noventa de edad, y se entiende aver tenido aviso del Cielo de su deseado fin. Dispussosse para èl como quien epiloga en poco tiempo tan prolija plana. Fueron intensissimos los actos de todas las virtudes,

Muere con sin-
gular exemplo.

recibió con ternísimo afecto los Sacramentos , y con pocos mas achaques que los de su edad misma se despidió para el Cielo , aviendo antes abrazado à todos sus hermanos , que lo despidieron con sus lagrimas , que excitava el dolor en la perdida de tan gran Padre , y no menos el gozo en la persuasión con que todos quedaron de la mucha gloria que iba à gozar por sus virtudes.

11 Con que damos fin à los sucesos , y exemplos de este año de quarenta y dos , y de este Tomo Quinto de la Cronica general , que se obligò en el Prologo à historiar hasta el fin de este año , quedando para principio del Tomo Sexto el Capitulo General de el año de mil seiscientos y quarenta y tres , en que debe empezar el Libro veinte y tres de esta serie. Todo lo hasta aqui dicho deseo ceda en honra , y gloria de la Santísima Trinidad , en honor de Maria Santísima del Monte Carmelo , de nuestro gran Padre San Joseph , y de nuestro gran Patriarca San Elias , de nuestros insignes Padres Teresa , y Juan , de cuyos primeros desvelos son los exemplos de este Tomo dignos frutos ; y que sin duda tan brillantes luzeros como avrà el Lector admirado , serviràn oy , y eternamente à la Corona de nuestra Madre Santa Teresa , de

nuevos lucimientos , y esmaltes. Y así muy al proposito quando le presentò estos partos de su amor Seraphico , y la contemplo mas gozosa que Ariazna en la Corona de sus hijos , le pido por premio de mi deseo , y mi trabajo , que cuide de mi salvacion , para la qual à quantos he historiado , y entiende mi piedad ven à Dios , pongo por abogados , diciendole con Ausonio à la Santa , lo que bien al proposito explican estos versos.

*Pande viam , qua me post vincula corpo-
ris huius.*

Ausonio.

*In sublime fer am. puri qua lactea Cœli.
Semitæ ventosæ superat vaga lumina
Luna.*

Qua præces abiere p̃j.

Y demàs de esto , todo lo hasta aqui dicho lo sujeto al infalible dictamen de nuestra Santa Madre Iglesia Catolica Romana , y reproduzco aqui la protestacion que va al principio de este Libro , como lo mandan los Decretos Apostolicos , y si mi negligencia , ò ignorancia huviere errado en algo de lo que toca à este fuero , desde luego vna , y mil vezes lo retrato , y quiero que se tenga por no dicho.

(?)

F I N.

IN.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

QUE TIENE ESTE QUINTO TOMO.

A

El V. P. Fr. Alonso de la Madre de Dios en Segovia.

SU nacimiento, patria, y padres, lib. 20. cap. 26. num. 2. Su devocion, y estudios num. 3. Motivo de tomar el habito en Segovia num. 4. Tratò à nuestro Santo Padre num. 5. Se empieza à emplear en oficios, y consejo que para ellos le diò Fray Ferdinando num. 7. Lo desean en Roma, y se resiste num. 9. Se le aparece vn difunto num. 10. Nacele de aqui renunciar todos los oficios, y el de Provincial num. 12. Su observancia, y escritos num. 14. Avisale Maria Santissima de su muerte, y quan feliz fue. Alli hasta el num. 17.

N. P. Fr. Alonso de Jesus Maria en Alcalà.

Utilidad de esta vida, y los que la han intentado escribir, lib. 21. cap. 18. hasta el num. 3. Su patria, padres, nobleza, y parientes, hasta el num. 8. Nace postumo, con dientes, y raras circunstancias, hasta el num. 18. Pareciò aversele adelantado la razon por muchos indicios, cap. 19. hasta el num. 8. Aprende Gramatica, y Retorica, num. 9. Aborrece libros profanos, corrige en esto à su hermana; muestra entereza, virtud, y gobierno, hasta el num. 13. Passa à Alcalà à estudiar Canones. Su virtuoso estilo en la Vniversidad, cap. 20. hasta el num. 6. Llamalo Dios à la Religion. Razones que lo detienen. Y oposicion que tenia à la nuestra, num. 7. hasta el num. 10. Llamalo Dios à Car-

melita Descalço. Toma el habito alli con admiracion de todos, y dolor de su madre, num. 11. hasta el num. 14. Passa al Noviciado de Pastrana, num. 15. Sus fervores, y dictamen que de el hizo el Padre Doria. Alli hasta el num. 17. Escrivenle su madre, y hermana, y sus respuestas, cap. 21. num. 1. y 2. Muevese su hermana à ser Carmelita Descalça, num. 3. Empieza el Novicio à vttilizar. Professa. Passa à estudiar à Valladolid. Y su observancia. Alli hasta el num. 7. Su inclinacion à la vida solitaria, num. 8. y 9. Amor que le mostrò el Padre Doria, num. 10. Passa à estudiar Teologia à Alcalà, y se conoce mas alli, y se murmura, hasta el num. 12. Origen de nuestros Desiertos. E influxo del Venerable Padre à ellos, cap. 22. desde el num. 1. hasta el num. 8. Es primer Vicario de Bolarque. Lo vttiliza, y edifica mucho, hasta el num. 14. Mejora las leyes del Desierto, y las aprueba el Disfinitorio. Alli hasta el num. 16. Defiende à Bolarque del nuevo General, cap. 23. num. 1. hasta el num. 4. Quemase el Convento, y lo reedifica. Alli hasta el num. 7. Visita el Rey à Bolarque, num. 8. Desea la Reyna ir, y discreta escusa con que el Venerable Padre lo baraja. Alli hasta el num. 11. Fue el primer executor de lo que inventò como Autor Fray Tomàs de Jesus, num. 13. Otros oficios del Venerable Padre, cap. 24. num. 1. y 2. Disponenlo para General, y por què camino. Alli num. 3. y 4. Es elegido General, y ay indicios de ser acertada la eleccion. Alli hasta el num. 7. Reprehende à su antecessor agriamente, num. 8. Su proceder en el oficio,

Índice de las cosas notables,

num. 9. Predicale en Lerma al Rey. Y lo desea para Obispo, y Confessor suyo. Allí hasta el num. 12. Celebra Capitulo General. Y extraño intento que en él tuvo, num. 13. Consejo que le dió Fray Gabriel de Christo, y sus efectos, hasta el num. 15. Saca vn indulto de la Sede Apostolica. Erige à Portugal en Provincia. Aprueba el Nuncio lo hecho. Allí hasta el num. 17. Ofrecele la Reyna el Convento de la Encarnacion, y no lo admite, num. 19. No permite dos Conventos de la Orden en Madrid, num. 20. Elige sucesor, cap. 25. num. 1. Favorece la doctrina de Santo Tomás, para la Religion, y toda España, num. 2. Procura Colegios de Moral en la Orden, num. 3. Buelve à ser Provincial, y examina con rigor à los Confesores, aun Prelados. Allí hasta el num. 6. Es Prior de Madrid, num. 7. Es segunda vez General, y como, num. 8. Coopera à la Canonizacion de nuestra Santa Madre, num. 9. Limita los Confesores, y ay noticia superior de lo errado de este Decreto, num. 11. Estimacion que le tuvo Felipe Quarto, cap. 26. num. 1. Encargos que le hizo, y modos con que se excusò. Allí hasta el num. 8. Retirase concludido el oficio. al Desierto. Sacalo de allí el General, y por que. Allí hasta el num. 12. Passa à Alcalà. Y su exemplo en la entrada, cap. 27. num. 1. y 2. Sus libros, estilo, materia, y numero. Allí hasta el num. 6. Es primer Vicario de Guadalupe, num. 7. Su genio de gobernar Almas, hasta el fin del num. 12. Enferma mucho. Llega à estar ciego. Y su modo de obrar, y sufrir, cap. 28. hasta el num. 13. Sus exemplos en la vltima enfermedad, cap. 29. hasta el num. 7. Su muerte, y honras, hasta el num. 10. Aparecese en Baeza, y en Cuenca, hasta el num. 13. Vese en Consuegra, num. 14. Su elogio de primer Hermitaño, numer. 15.

Fray Alonso de Santa Maria, en Granada.

Nació, y murió en Granada. Su insigne caridad, y beneficios con que Dios la premió, lib. 22. cap. 13. desde el numer. 11. al num. 14.

Ana de la Trinidad en Segovia.

Su patria, padres, y amor, que nuestra Santa Madre la tuvo, lib. 19. cap. 18. num. 1. Fingese loca, num. 2. Su milagrosa obediencia. Allí hasta el num. 5. Passa à Zaragoza, es favorecida de Dios, y muere con raro exemplo. Allí hasta el num. 9.

Ana de la Madre de Dios en Zaragoza.

Su patria, padres, y deseo de ser Monja, lib. 21. cap. 35. num. 7. y 8. Favorece la Nuestra Señora del Pilar, y Dios el dia que professa, num. 9. Recibe otros beneficios, muere, y se aparece gloriosa. Allí hasta el num. 13.

Angela de Jesus en Loeches.

Su vida de Seglar, exemplar, y milagrosa, lib. 22. cap. 18. desde el num. 7. al num. 9. Toma nuestro habito, y procede con grande fervor, num. 10. Sus arrobamientos, y milagros hasta el num. 13. Sus trabajos, y feliz muerte. Allí.

El Padre Fray Antonio de la Madre de Dios en Lerida.

Su perseverante virtud. Es Lector de Lerida, y tiene otros oficios, lib. 20. cap. 1. desde el num. 5. al num. 7. Entra à curar la peste en Perpiñan, se hierre, desea morir, y sana. Muere despues con exemplo. Allí hasta el num. 10.

Antonia del Espiritu Santo en Zaragoza.

Su nobleza, è inclinacion, lib. 20. cap. 30. num.

que tiene este quinto Tomo.

num. 6. Professa en nuestra Orden. Es Maestra de Novicias, y recibe de Dios muchos favores. Alli, hasta el num. 8. Enferma, y la visita nuestra Santa Madre en la muerte. Alli, hasta el n. 10.

Fr. Antonio de Santa Maria.

Vease su elogio, lib. 19. cap. 22. num. 13. hasta el num. 15.

El Doctissimo P. Fr. Antonio de la Madre de Dios en Salamanca.

Sus meritos para este elogio, lib. 21. cap. 6. num. 1. Su nacimiento, patria, y padres, num. 2. Su virtud, y letras, num. 3. Toma nuestro habito, y florece en raros exemplos. Alli, hasta el num. 6. Professa, y cuida mucho de la pureza de su alma. Alli, hasta el num. 9. Estudia, lee Artes, y empieza à escribir los Salmanticensés, y Complutenses. Alli, hasta el num. 12. No fue Autor de la Logica, num. 13. Razón porquè se llaman Salmanticensés, y Complutenses nuestros libros, num. 14. Prograssos del P. Fr. Antonio, y sus enfermedades. Alli, hasta el num. 17. Quitante el empleo de Escrior con desayres, y pesadumbres. Alli, hasta el num. 19. Mejora en Leon, buelvele la Religion sus honores, y favorece à sus contrarios. Alli, hasta el num. 22. Ocasión de su muerte, y honras que le hizo Salamanca. Alli, hasta el num. 25.

El P. Fr. Antonio de Jesus en Salamanca.

Su Patria, y principios, lib. 21. cap. 34. num. 2. Su rara mortificación, y exemplos de ella. Alli, hasta el num. 5. Gracia para consolar à sus proximos, n. 6. Exemplos de su caridad, y pobreza, num. 7. Los de su paciencia, y observancia, num. 8. Muere, y no se acierta à copiar de èl vn retrato. Alli, n. 10.

El Hermano Fr. Arsenio de San Ildefonso en Indias.

Fue muy semejante à S. Arsenio, lib. 20.

cap. 31. n. 1. Su Patria, y padres. Nacimiento, y primeros empleos. Alli, hasta el num. 4. Mueren sus padres, y sirve en la Peñuela, num. 5. Pide alli el habito, num. 7. Sigue los fervores de aquel tiempo. Su raro silencio, obediencia, y otras virtudes. Alli, hasta el num. 10. Professa en la Peñuela, n. 11. Testimonio de su milagrosa vida, y caridad. Alli, hasta el num. 12. Persevera, y crece su virtud, cap. 32. num. 1. Passa à Indias, y grangea en el camino à los Virreyes, num. 2. y num. 3. Es Procurador de Mexico, y quanto favoreciò aquella Provincia, num. 4. Socorre invocado de los distantes, num. 5. Su luz profetica, y caridad, num. 6. Hallanlo elevado en el Corò, y ataja vn pecado por modo milagroso, num. 7. Funda la Capilla de nuestra Señora de la Guia, num. 8. Sus milagrosos consejos con que ataja graves daños, num. 9. Lleva lo Dios à visitar à vna moribunda, y su milagroso modo, num. 10. Descubre vn enredo del Demonio milagrosamente. Alli, hasta el num. 12. Otros prodigios del V. Hermano, y vna sanidad milagrosa, cap. 33. num. 1. Otra sanidad, y profecia de vna muerte, num. 2. Detiene à vn Religioso Apostata, y como, num. 3. Muestrale Dios el horroroso castigo de vn Alcalde difunto, num. 4. Ciega de esto, y dà raro exemplo, num. 5. Muestrale Dios su juizio particular, num. 7. Profetiza su muerte, num. 8. Passala exemplarissima, y con sentimiento comun. Alli, hasta el num. 10. Sus milagros, virtud de sus Reliquias, y testimonio de todo. Alli, hasta el num. 12.

B

La Madre Beatriz de Jesus, sobrina de nuestra Madre Santa Teresa.

SU linage, y padres, lib. 21. cap. 31. n. 1. Nobleza de sus padres, y sucesiò. Alli, hasta el num. 4. Patria, nacimiento,

to,

Indice de las cosas notables,

to, y peligros de Doña Beatriz, n. 5. Tratala nuestra Santa Madre en Avila, y tiene cuidado de su criança. Alli, hasta el num. 8. Profetizala que será Monja. Lo solicita con discrecion. Alli, hasta el num. 11. Piedad de la doncella, num. 12. Resiste à vn casamiento, num. 13. Saca la Santa à su sobrina de su casa, y porquè. Alli, hasta el num. 15. Diviértese algo Doña Beatriz, num. 16. Escrívela à la Santa que la regale, num. 17. Muere la Santa, y se le aparece, alentandola que sea Monja, num. 18. Temores de Doña Beatriz à este estado, cap. 32. hasta el n. 2. Determinase, y toma el habito en Alva, y entiende lo que soñò, num. 3. Fervor del Noviciado, num. 4. Favorecela Dios, y professa, num. 6. Recoge Reliquias del Cuerpo de su Santa Tia, y donde paran, num. 7. Muéresele su madre, num. 8. Aviso que le diò la Santa, num. 9. Eligenla para la fundacion de Ocaña, y utiliza aquel Convento. Alli, hasta el num. 12. Eligenla Priora en Ocaña, cap. 33. num. 1. Utiliza à la Villa, y coopera à la fundacion de nuestros Religiosos. Alli, num. 2. y 3. Lllamanla de Roma para fundar, y se escusa, num. 16. Eligenla Priora de Toledo. Quanto utilizò aquel Convento. Y Supriora que eligiò. Alli, hasta el num. 20. Buelve por Priora à Ocaña, num. 21. Llevanla por Priora à Madrid. Ayudala nuestro Padre San Joseph. Y sus exemplos en este Convento. Alli, hasta el num. 26. Desfeanla Priora en Toledo, y la reeligen en Madrid, num. 27. Mortificanla vna Priora, y vna Lega. Y como lo sufrió. Alli, hasta el num. 29. Eligenla Priora tercera vez. Niega se la licencia para reeleccion. Alli, hasta el num. 31. Su vltima enfermedad, muerte, y honras. Alli, hasta el num. 33. Aparecese gloriosa, num. 34. Què Autores la han elogiado, num. 35.

Fr. Bernardo de Jesus Maria 3 natural de Barcelona.

Sus notables principios, lib. 21. cap. 5. num. 1. Toma nuestro habito, y pide à sus padres lo olviden, num. 2. Su observancia de Prelado, y subdito, n. 3. Sus enfermedades, y ansia de ver à Dios, num. 4. Sus maravillas, y muerte feliz en Tortosa. Alli, hasta el num. 6.

Fr. Blàs de San Alberto en Salamanca.

Su Patria, y primeros exercicios, lib. 20. cap. 22. num. 2. Oye los exemplos de la Roda, y de la Madre Cardona, y edificado pide nuestro habito. Alli, hasta el n. 4. Tomalo en la Roda. Sus fervores, y amor que le tomò Doña Catalina de Cardona, num. 5. Professa, y se ordena, num. 6. Hazenlo Maestro de Novicios. Imita à nuestro Padre San Juan de la Cruz, y como. Alli, hasta el num. 8. Procura el Diabolo divertirlo, num. 9. Escriva la Instruccion de Novicios. Passa à la fundacion de Salamanca: es Rector: traslada el Colegio: lo labra, y utiliza con maravillas. Alli, hasta el num. 13. Instituye las tablillas de la Orden, y lo sienta el Diabolo, num. 14. Remedia vna Monja desesperada, num. 15. Padece mucho, cap. 23. hasta el num. 3. Luz que le diò Dios, y como, hasta el num. 6. Su observancia fuera de casa, num. 8. Emplease en gobernar espiritus: padece por esto, hasta el num. 11. Passa à la dedicacion de Baruecas, num. 12. Solicita se escriva la Historia Profetica, num. 13. Oficios que tuvo en la Religion, num. 14. Congrega Capitulo como Vicario General: Tiene voz de General, y se resiste, num. 15. Retirase à Salamanca. Sabe el dia de su muerte, y la passa con opinion de Santo: y honras de la Ciudad. Alli, hasta el num. 17.

que tiene este quinto Tomo.

Fr. Buenaventura de la Madre de Dios, Voto de Indias.

Su patria, y padres, lib. 21. cap. 2. num. 1. Quiere passar à Indias, num. 3. Navega confiado en la Virgen Santissima, n. 4. Su empleo en Indias, num. 5. Toma nuestro habito, y pruebas de su fervor, y virtud. Alli, hasta el num. 10. Su rara disposicion para professar, num. 11. Professa, y cuida del Relox con milagros, num. 12. Vence vna tentacion horrorosa, num. 13. Se ordena, y es Maestro de Novicios, num. 14. Como correspondiò à vn Religioso su opuesto, num. 15. Passa al Desierto, y su estilo, num. 16. Como fue Prelado, n. 17. Viene al Capitulo à España, num. 18. Profetizante la muerte. Tienela muy exemplar en Madrid, y se aparece en Indias. Alli, hasta el num. 22.

C

Capitulo General XVII.

Estado de Europa quando se celebrò, que fue el año de 1631. lib. 19. cap. 1. num. 1. Juntafe en Pastrana, n. 2. Sus Vocales, y dificultosa eleccion de General, num. 3. Grandes sugetos, que concurrieron, y prendas de nuestro P. Fr. Estevan de San Joseph, que fue elegido, num. 4. Eleccion de Definidores, y Provinciales, num. 5. Prohibense reelecciones, n. 6. Dase forma al Colegio de Moral, num. 7. Determinase el estado de los Hermanos Donados, num. 8.

Capitulo General XVIII. è intermedio.

Juntafe en Pastrana, y sus Vocales, lib. 20. cap. 1. num. 1. y 2. Eleccion de Definidores, y Provinciales, num. 3. y 4.

Capitulo General XIX.

Convocalo como Vicario Fr. Juan del

Espiritu Santo, lib. 21. cap. 1. num. 1. Sus Gremiales, num. 2. Eligen General al Vicario, num. 3. Las demás elecciones, y determinaciones, hasta el num. 6.

Capitulo General XX. intermedio.

Gobierno del General, que convocò este Capitulo, lib. 22. cap. 1. num. 1. Sus Gremiales, num. 2. Eleccion de Definidores, y Provinciales, num. 3. Prohibese el chocolate, y razones que lo dificultavan, y persuadieron, num. 4. Quisieron prohibir el tabaco, y medio que se tomò, num. 5. Sucessos funestos de España en este tiempo. Alli, hasta el num. 8.

Convento del Monte Carmelo.

Amor, y deseò de la Religion à este su primer Solar, lib. 19. cap. 48. desde el num. 1. al num. 3. Elogio de las Misiones de Italia, y sus Ministros, num. 4. Funda alli Hospicio el P. Fr. Prospero del Espiritu Santo, num. 5. Describe el sitio, num. 6. Licencia que precediò del Principe, num. 7. Empieza à fabricar Convento, y dale Titular. Alli, hasta el num. 9. Oponese vna Religion à esta fundacion, num. 10. Confirma Urbano VIII. nuestra possession, con exclusion de que otra Religion funde en el Monte. Alli, hasta el num. 14. Cessa con esto la oposicion, num. 15. Contradiciones, y trabajos, que de los Hermitaños de Mahomà han padecido, y padecen nuestros Religiosos. Alli, hasta el num. 18. Querellanse de nosotros al Turco, num. 19. Diligencias de este Principe, y satisfacion que le quedò. Alli, hasta el num. 21. Observancia de este Convento. Su Prelado inmediato, y exercicios. Alli, hasta el num. 23. Algunas tradiciones que all se conservan de nuestros Primitivos, n. 24.

Indice de las cosas notables,

*Carnide admite Convento de Carmelitas
Descalzas.*

Sitio de esta Villa, lib. 22. cap. 18. num. 1.

Fundase el Convento. Favor de los Reyes, y otros bienhechores, num. 2.

Es su Titular nuestra Madre Santa Teresa, num. 3. Sus Fundadoras, y aplauso de su llegada, num. 4. Viviò, y murió en este Convento la Señora Infanta Doña Maria, num. 5.

D

El extatico Hermano Diego de Jesus en Alcalà.

Lugar, y dignidad de esta vida, lib. 19. cap. 25. num. 1. y 2. Su patria, y padres, hasta el num. 4. Necesidad de su niñez, hasta el num. 7. Sale de su patria à servir, num. 8. Buelve à su patria, y padece otros trabajos. Allí hasta el num. 11. Ofrecele Maria Santissima su amparo, num. 12. Passa à Alcalà, toma nuestro habito, y como lo pidió, cap. 26. hasta el num. 3. Su don de lagrimas, y otras virtudes, hasta el num. 6. Professa para Hermano Donado, num. 7. Es cocinero, y obra Dios providencias, y repetidos milagros. Allí hasta el num. 12. Publicase en Alcalà su virtud, cap. 27. num. 1. Consue-la con profetica luz dos congojas, hasta el num. 3. Castiga Dios vna injusticia por credito de su siervo. Passa à Veles, y adelanta sus virtudes, y vtilidades. Milagros que allí hizo. Allí hasta el num. 9. Vtiliza mucho à las Religiosas Dominicas, num. 10. Buelve à Alcalà, y despues à Mançanares, hasta el num. 12. Declarafe que son los Donados verdaderos Religiosos, y professa el siervo de Dios solemne-mente, cap. 28. hasta el num. 3. Sana con su pañuelo vn enfermo, num. 4. Exemplo que dexò à los de su profes-sion, num. 14. Sus virtudes religiosas, cap. 29. num. 1. Los exemplos, y mila-

gros de su obediencia, castidad, y po-breza, en este capitulo hasta el n. 13. Llega à la Corte su fama, cap. 30. n. 1. Retiranlo los Prelados al Desierto, num. 2. Su estilo, oracion, y raptos en aquel sitio. Allí hasta el num. 6. Buel-venlo à Alcalà, num. 7. Sus extasis, y arrobamientos publicos. Allí hasta el num. 10. Asiste en lugares distantes repetidas vezes, y obra milagros, cap. 31. hasta el num. 3. Refierefe vn caso de especiales prodigios, num. 7. Su luz profetica, y muchissimos casos que la comprueban, cap. 32. hasta el num. 13. Su fee Teologica, cap. 33. num. 1. Au-menta el trigo con su bendicion, n. 2. Enciende vna vela sin fuego, num. 4. Su culto à la Santa Cruz, num. 5. Au-menta el vino, num. 6. Pone vna botija con agua perenne en vn camino, n. 7. Milagro de este agua, num. 8. Devo-cion del Hermano al Santissimo Sa-cramento, num. 9. Socorre con su ora-cion à vn niño, num. 10. Otras devo-ciones, y milagros, hasta el num. 13. Su esperança, cap. 34. num. 1. Alenta-va à los Prelados, num. 3. Aumenta el azeyte, sacalo de vn pellejo seco, haze crecer el pan, y otros mantenimien-tos. Allí hasta el num. 7. Lo que le esti-maron los Reyes, num. 8. Lo quieren hazer Sacristan de su Oratorio, y be-neficio que hizo à la Reyna. Allí hasta el num. 10. Sana al Infante Cardenal, num. 11. Su caridad ardentissima, cap. 35. num. 1. Conociòse en sus palabras. Allí hasta el num. 3. Nada criado ama-va, ni à si mismo, num. 4. Como amò al proximo por Dios, num. 5. Libra à vn Alma de Purgatorio, num. 6. Visita à vn enfermo, pronoftica su muerte, y lo saca de Purgatorio. Allí hasta el nu-mer. 8. Pide se mude à si el mal de otra persona, num. 9. Dà de limosna lo que le dan, y padece por esto, num. 10. Testimonio de su caridad, cap. 36. n. 1. Obra vn raro milagro, num. 2. Otras maravillas, hasta el num. 4. No le que-ma el fuego, num. 5. Siente los pecados del Mundo, num. 6. Personas que

Indice de las cosas notables,

Duruelo.

Su fundacion. Translacion. Antigüedad que goza por privilegio, lib. 20. cap. 34. Vease à Avila.

E

Elvira del Nacimiento, à quien llamaron la Pastora.

SU Patria, y padres, lib. 21. cap. 30. num. 1. Queda huerfana. Es hermosa, y la casan con vn Pastor. Alli, hasta el num. 4. Defiende su castidad, y le levantan vn testimonio, num. 5. Muere el marido, num. 6. Entrafe en vn Beaterio, num. 7. Toma el habito de Carmelita Descalza en Medina del Campo, num. 8. Fervor del Noviciado. Profesion, y rara observancia. Alli, hasta el num. 11. Su penitencia, y mortificacion, hasta el num. 13. Su oracion extatica, y poderosa. Alli, hasta el num. 15. Diligencia de evitar pecados, num. 16. Libra à vn Eregumeno. Alli. Profetiza su sepultura, y muere felizmente. Alli, hasta el num. 18.

Nuestro P. Fr. Estevan de S. Joseph, primero de este nombre en la Reforma.

Su eleccion en General, lib. 19. cap. 1. Su Patria, y padres, lib. 21. cap. 1. num. 7. Ocasión de tomar nuestro habito, num. 8. Professa en Zaragoza, y su perpetua observancia, num. 9. Sus empleos en la Religion. Alli, hasta el num. 11. Muere en Madrid, num. 12. Noticias que hubo del Cielo de quan favorecido fue de Dios en vida, y muerte. Alli, hasta el num. 16.

Exemplos horrorosos.

Los echan algunos menos en nuestras Historias. Se satisface à este reparo,

lib. 19. cap. 23. Referense alli algunos que ocurren, segun la Cronologia.

Ezija.

Convento de Carmelitas Descalzas.

Grandeza, y Nobleza de Ezija, lib. 21. cap. 16. num. 1. Lo que le debe nuestra Reforma, num. 2. Fundadores de este Convento, num. 3. Razon de vna hija que tuvieron. Sanala el Hermano Joseph de la Madre de Dios. Y se inclina à ser Monja. Alli, hasta el num. 5. Profecia del Hermano Joseph en orden à esta donzella, y fundacion. Alli, hasta el num. 8. Riesgo del Fundador, num. 9. Toma su hija el habito en Luzena, num. 10. Labrase el Convento de Ezija, y viene la hija por Fundadora con otras. Alli, hasta el num. 12. Se dedica la Iglesia, y crece la observancia, num. 13. Elogio de la primera Priora, Juana de la Trinidad, Duquesa de Bejar. Alli, cap. 17. por todo el.

F

Faxardos.

SUs Armas, y Nobleza. Vease la Dedicatoria.

Fr. Felipe de Jesus, en la Selva.

Lo que le debió la Religion. Su Elogio. Muerte, y entierro, lib. 21. cap. 4. desde el num. 5. hasta el num. 6.

Felix Manuel.

Sus principios, è illustre sangre, lib. 19. cap. 47. hasta el num. 3. Toma nuestro habito en Bruselas, patrocinado de la Serenissima Infanta Isabel Clara Eugenia, y professa alli, num. 4. y 5. Passa à Olanda con buen motivo. Alli, hasta el num. 7. Tragico suceso que alli le passa, num. 8.

Fr.

reduxo à mejor vida , num. 7. Su humildad, y paciencia, cap. 37. desde el num. 1. hasta el num. 7. Defiende à quien le exercita, num. 8. Maltratanle los Demonios, y los hombres. Alli, hasta el num. 13. Lo mal que se trataba à si, cap. 38. hasta el num. 4. Sus filicios, y cuidado en todos los sentidos, hasta el num. 8. Luz que tuvo de Dios, desde el n. 9. hasta el n. 11. Olor que exalava de su cuerpo, num. 12. Goza don de agilidad, y se prueba con muchos, y raros casos. Alli, hasta el num. 15. Curas milagrosas, cap. 39. desde el n. 1. hasta el 3. Con su Baculo, ò su bendicion otros prodigios. Alli, hasta el n. 7. Refucita à vna muger difunta, cap. 40. n. 1. Refucita à vna niña, que avia estado enterrada, num. 2. Refucita à vn niño, yà enterrado, num. 3. Refucita à otra niña, num. 4. Con su Escapulario refucita à otro difunto, num. 5. Dize el Hermano el dia de su muerte, cap. 41. num. 1. Despidese de las Religiosas, y bienhechoras de Ocaña. Alli, hasta el num. 3. Pide el morir de dolor de costado, y lo logra. Alli, hasta el num. 5. Circunstancias de su muerte, y general sentimiento. Alli, hasta el num. 8. Honras, fama de santidad, informaciones de su virtud, y continuas maravillas. Alli, hasta el num. 11.

El P. Fr. Domingo de S. Cyrilo, en Jaen.

Su Patria, padres, y empleos, lib. 20. cap. 27. num. 1. Fue Soldado, y estudiò despues, num. 2. Llamalo Dios, y mejora su vida, num. 3. Poesia de su desengaño, y caminos de tomar nuestro habito, num. 4. Visitalo Dios, y se adelanta, num. 5. Su oracion, num. 6. Testimonio de su virtud, hasta el num. 11. Es Maestro de Novicios en Granada, y lo dexa por ir al Desierto, num. 12. Es Maestro de Novicios en Cordova. Tiene noticia de su muerte, y la passa feliz en Jaen. Alli, hasta el num. 13.

Fr. Domingo de la Madre de Dios, en la Bañeza.

Su Patria, padres, y buena disposicion, lib. 22. cap. 2. num. 1. y 2. Defiendele Maria Santissima de vn riesgo, num. 3. estudia, num. 4. Le defienden dos Lobos vna noche, num. 5. Desea ser Religioso, num. 6. Inclinafe à nuestra Orden, y como, num. 7. Graves tentaciones que resistiò. Alli, hasta el num. 9. Toma el habito en Pamplona, num. 10. Sus pruebas, y fervores en el Noviciado hasta professar. Alli, hasta el num. 14. Estudia con humildad, cap. 3. num. 1. y 2. Rehusa ordenarse, num. 3. Se vence por obedecer, y haze vn voto heroico. Alli, hasta el num. 4. Ofrecele Dios trabajos, num. 5. Consuelalo nuestro Padre San Joseph, y se retira à Batuecas, num. 6. Vida que hazia en este sitio, num. 7. Apariciones de Animas del Purgatorio, num. 8. Su vida en la Hermita solitaria, num. 9. Favor que recibì por Navidad, num. 10. Testimonio de su espirito, num. 11. Es Maestro de Novicios de Valladolid, y como, num. 12. Haze voto de no ser Prelado, cap. 4. num. 1. Enferma, y sana con el Viatico, num. 2. Levantase vn rumor contra el, num. 3. Quemanle los papeles, num. 4. Sacanlo de Valladolid con desdoro, num. 5. Tratalo mal el Prior, num. 6. Le dan vna bofetada, y todo lo lleva bien, num. 7. Passa à Avila, y obra vna maravilla. Alli, hasta el num. 9. Buelve à la Bañeza, y lo favorece Dios, num. 10. Su deseo de morir, y noticia que le diò Maria Santissima. Alli, hasta el num. 12. Anda sobre las aguas por librar tres mugeres de vn naufragio. Alli, hasta el num. 13. Muere con maravillas, y opinion de Santo. Alli, hasta el num. 16. Sitio, y virtud de su sepulcro, num. 17.

Fr. Felix de Jesus, Portugués.

Conoce el Mundo, y lo desprecia por nuestra Orden, lib. 21. cap. 3. num. 1. y 2. Su luz profetica, y repetidos ex-
tasis, num. 3. Eligenlo Provincial, y muere en Alcalá con exemplo, n. 4.

Fr. Ferdinando de Santa Maria.

Quanto debe Italia à España por èl, lib. 19. cap. 2. num. 1. y 2. Su Patria, pa-
dres, y hermanos. Alli, hasta el num. 4. Su inclinacion, prendas naturales, y adquiridas. Alli, hasta el num. 8. Era muy amado de todos, num. 9. Horro-
roso combate, que venció en punto de Castidad. Alli, hasta el num. 14. Passa à Salamanca, y trata à las Car-
melitas Descalzas. Alli, hasta el num. 16. Inclínase à tomar nuestro habito, y lo determina la Priora. Alli, hasta el num. 17. Toma el habito en Man-
cera. Sus fervores, cap. 3. hasta el num. 4. No mirò à nuestra Madre Santa Teresa à la cara por no levantar los
ojos, num. 5. Professa à su tiempo, num. 6. Descubre su talento, y estu-
dia, y se ordena. Alli, hasta el num. 9. Vá à ver à sus padres, y gana con su exemplo à su hermano para la Orden.
Alli, hasta el n. 12. Hospedase en vn Convento de Cartujos, y los edifica. Alli, hasta el n. 15. Passa à Altomira.
Dase mucho à Dios. Duerme con vn difunto, y se ordena de Sacerdote. Alli, hasta el n. 20. Afsiste al Capitulo de Almodovar, y su dictamen en el
punto de Misiones, cap. 4. desde el num. 1. al num. 6. Desea el Padre Do-
ria llevarselo à Italia, num. 7. Execu-
talo despues, num. 9. num. 10. Es Su-
prior de Genova, y como, num. 11. Es Prior de alli, num. 12. Prueba de la
grande estimacion que de èl tenian, num. 13. Passa à Milan, y es conocido, y estimado, num. 14. Su credito en la
Orden tenia en este tiempo varios efectos, num. 15. Es confirmado en

Prior de Genova, num. 16. Muere Doria, y quierenlo traer à España, num. 18. Desvanecese esto en credito
suyo. Alli, hasta el num. 20.

Vtiliza, y edifica el Convento de Genova, lib. 19. cap. 5. num. 1. y 2. Caso raro de vn Novicio, num. 3. Elige Lectores, y Maestros de Novi-
cios, num. 4. Predica el Siervo de Dios. Con qué efecto, y doctrina. Alli, hasta el num. 8. Gusto de los Virreyes de Napoles. Alli. Sus traba-
jos al fundarse la Congregacion de Italia, num. 9. Sacanlo de Genova, num. 10. Defengañase el Comissario, y lo buelve. Alli, hasta el num. 12. Afsiste al primer Capitulo de su
Congregacion, num. 13. Eligenlo primer Preposito General, num. 14. Reduce este oficio à trienio, num. 15. Decreto de todo, num. 16. Premialo
Dios, cap. 6. num. 1. y 2. Sirve à la Iglesia, y à España, num. 3. Compone el Ceremonial, y la Instruccion de Novicios, num. 6. Haze el voto de
Misiones con exemplo, num. 7. Besa el pie al Papa, que lo favorece, y à su Religion mucho. Alli, hasta el num. 11. Trata con su Santidad de Fr. To-
mas de Jesus, num. 12. Resiste mu-
cho à admitir Monjas à su obediencia, y se rinde por mandato del Papa, num. 13. Elige sucessor, num. 14. Muere el Sucessor à los quatro me-
ses, num. 15. Visita que le cometió el Papa de los Agustinos Descalzos, num. 16. Solicita no bolver à ser Pre-
posito, y no lo consigue. Alli, hasta el num. 20. Frutos del zelo del Venerable Padre, cap. 7. num. 1. Misiones de aquella Congregacion à la Persia,
y sus raras circunstancias. Alli, hasta el num. 12. Sucessos de los Misione-
ros en Persia. Cartas, y otras circun-
stancias notables de este punto, cap. 8. num. 6. hasta el num. 12.

Continuanse los aciertos, y fru-
tos del gobierno del Venerable Pa-
dre. Veanse para esto los Capitu-
los 7. 8. y 9. y adelante, verbo *Doña*

Indice de las cosas notables,

Teresa Sanful. Trátase del Orden Militar del Carmen para Francia. Se funda con influxo del Siervo de Dios, lib. 19. cap. 10. num. 1. hasta el 3. Influxo en la Congregacion de Misiones, que Fr. Tomàs avia erigido para que se deshaga, num. 4. Su sentir en esto, num. 5. Indicio del agrado de Dios en el punto, num. 6. Conoce en Napoles la muerte del Preposito General, y lo detiene el Virrey. Alli, num. 9. Passa à Roma, y modo con que lo tratò el Papa, num. 10. Litigio con Fr. Tomàs de Jesus sobre la utilidad de la Congregacion. Alli, hasta el num. 13. Vençe Fr. Ferdinando, y se deshaze, num. 14. Compone con el Papa à vn Arçobispo, num. 15. Danle los Dorias el Convento de Lodano en Genova, y passa à la Dedicacion. Alli, hasta el num. 17. y otros raros exemplos. Alli.

Es segunda vez elegido Preposito General, lib. 19. cap. 11. num. 1. Alcança del Papa la Beatificacion de nuestra Santa Madre, num. 2. Lleva vn pie de la Santa à Roma, y demonstracion del Papa. Alli, hasta el num. 6. Sale à su Visita, num. 7. Buelve à Roma enfermo, num. 9. Sana, y vè al Papa, num. 10. Elige por su suçessor al insigne Fr. Domingo de Jesus Maria, y èl entra por Confessor del Papa, num. 11. Su raro desinterès, num. 12. Quiere hazer Cardenal, y lo que hubo en esto, hasta el num. 15. Enferma el Papa, y le asiste hasta morir, num. 16. Su desinterès en el espolio, num. 17. Entra por Confessor del Conclave. Es elegido nuevo Pontifice, y le pide Canonice à Santa Teresa, lib. 19. cap. 12. num. 1. Encargale el Papa la Visita de vnas Monjas, num. 2. Mandale visite, y reforme à los Padres Franciscos Descalzos de Italia. Dase la Bula. Alli, hasta el num. 5. Resoluciones del Siervo de Dios. Alli hasta el numer.

8. Passa à Genova, y muere el Papa, numer. 9. Eleccion de nuevo Pontifice, y del Siervo de Dios en Provincial de Napoles, cap. 13. numer. 1. hasta el numer. 3. Aprecio de su Santidad, y los Virreyes, numer. 4. Refusa Obispo. Alli. Hazelo el Papa su Embaxador à la Reyna de Hungria, y raras circunstancias de esto. Alli, hasta el numer. 8. Procuran favorecerlo en su hermano, y ambos se resisten. Alli hasta el numer. 11. Testimonio de los Cardenales, y del Papa en su abono. Alli numer. 12. Desea Urbano Octavo hazerlo Cardenal, y se resiste, numer. 13. Es tercera vez elegido Preposito General con gusto del Papa, lib. 19. cap. 14. numer. 1. y numer. 2. Exemplos de su fervor, y observancia, numer. 3. y numer. 4. Testimonio del Principe Doria, y favor que le hizo, numero 5. Escritos del Venerable Padre, num. 6. Refiere su muerte, hasta el num. 10.

Fray Francisco de la Madre de Dios, en Guadalupe.

Su elogio, lib. 19. cap. 22. num. 10. hasta el num. 12.

Don Francisco de Contreras Presidente de Castilla.

Se trata de èl, y de su muger Doña Maria Gasca, lib. 20. cap. 11. num. 3. Elige por Confessor al Padre Fray Joseph de San Francisco, lo que favoreciò al Desierto de Bolarque. Alli hasta el num. 8.

Fray Francisco de San Joseph, Mefura.

Su patria, y principios, lib. 21. cap. 34. n. 11. Porque le llamaron Mefura. Alli. Desea morir, y sabe el quando, n. 12. Su devocion al Santissimo, gozo en morir, y su fama. Alli hasta el num. 16.

Fr. Francisco de la Concepcion, en Malaga.

Lugares donde se citan su vida, lib. 22. cap. 22. num. 1. Su Patria, y primeros estudios, num. 2. Triunfo de su castidad en repetidas ocasiones, desde el num. 3. hasta el num. 6. Como tratò vna mozueta, que le solicitò. Alli. Passa à Cazalla, y porquè no tomò el habito en aquel Convento. Alli, hasta el num. 8. Passa à la Peñuela, deteniendole la entrada, num. 9. Procura su madre disuadirlo, y passa à estudiar à Almagrò, num. 10. Vase desde alli à la Peñuela, y como. Alli. Toma el habito. Sabelo su madre, y lo siente mucho. Alli, num. 11. Passa à sacarlo, y el se resiste. Alli, hasta el num. 13. Passa al Calvario, y va su madre por el. Alli. Modo de vida, que tenia en este tiempo, num. 14. Lo que passò con su madre en el Calvario, cap. 23. desde el num. 1. hasta el num. 4. Tientalo el Diablo, lo vence, y dexa el habito. Alli, hasta el num. 5. Passa à Veas, y lo asombran en el camino, num. 6. Arrepientese, y habla à la Priora, num. 7. Dale la Priora el habito, y lo buelve al Calvario, num. 8. Entrada à su Convento, y lo que sucediò, num. 9. Cuidado que puso desde aqui en la observancia, num. 10. Danle el habito despues de muchos meses, y pruebas, num. 11. Su profesion, y los demás sucessos de su vida hasta passar al Desierto de las Nieves, cap. 24. hasta el num. 8. Estilo de vida, que tuvo en este Santo Desierto. Alli. Raro favor que recibì de Dios. Passa à Malaga, hasta el fin del num. 8. Empleos de edificacion que tuvo en esta Ciudad, num. 9. Su feliz muerte. Alli, n. 10.

Fuen-Santa en Andaluzia.

Convento que tuvo de nuestros Religiosos. Quanto enternecen las Reliquias que oy duran, lib. 20. cap. 31.

G

Fr. Gaspar de S. Joseph, en Guadaluara.

SE cita su elogio, lib. 19. cap. 22. num. 6.

Guadaluara.

Ciudad en la Alcarria. Su Antigüedad, Nobleza, y Religion, lib. 19. cap. 19. hasta el num. 4. Admite Conventos de nuestra Religion. Alli, hasta el num. 6. Dase noticia de nuestro Fundador. Su testamento, muerte, y entierro. Alli, hasta el num. 17. Fundase Hospicio de la Orden, y despues Convento. Quien fue, y lo que durò el primer Vicario. Alli, hasta el num. 23. Labrase Iglesia. Su hermosura, adorno, y Reliquias, cap. 20. hasta el num. 3. Se traslada el cuerpo del Fundador, y donde està. Alli, hasta el num. 5. No tiene oy Patron el Colegio. Alli. Su grandeza, y hermosura, hasta el num. 6. Su huerta, agua, y dificultades que hubo en todo. Alli, hasta el num. 10. Providencias especiales de Dios para este Colegio. Alli, hasta el num. 15. Observancia de este Colegio, y singulares virtudes de sus Primitivos, cap. 21. num. 1. hasta el num. 8. Hospedase alli el Principe de Astillanos, y efectos de esto. Alli, hasta el num. 10. Entra vna epidemia en el Colegio. Mueren muchos llamandose vnos à otros. Alli, hasta el num. 17. Modo con que cessò este daño, num. 18. Elogios de Religiosos particulares, cap. 22. por todo el. Y se citan por sus nombres. Traxico, caso de vn Religioso de este Colegio, cap. 23. num. 4. Se escusan los Religiosos de confessar, y modo con que Dios lo corrige, num. 14. hasta el num. 16. Otro raro caso à este proposito, num. 17. hasta el fin. Otros casos horriblos en este Capitulo. Vease Exemplo.

H

Hermanos Donados.

Son los Professos verdaderos Religiosos. Se dà la razon. Alegan los Breves, y se refiere lo que en esta materia ha sucedido, lib. 19. cap. 28. desde el num. 5. hasta el num. 14.

Historia.

Porquè se ha detenido esta tantos años? Vease el *Prologo.*

Historiador.

Los que ha tenido la Reforma con vtilidad. Deseòlos Santa Teresa, y porquè. Vease el *Prologo.*

Huesca.

Ciudad del Reyno de Aragon. Su antigüedad, y nobleza, lib. 22. cap. 21. Recibe nuestras Religiosas desde Tamarite. Alli, desde el num. 1. Su camino, detenciones, y otras circunstancias, num. 2. hasta el num. 4. Encamina Dios hacienda, y bienhechores, num. 5. Tiempo en que se executò, y Fundadoras, num. 6. y 7. Sitios que ha tenido el Convento, num. 8. Casos raros, y providencias para este Convento, hasta fin del Capitulo.

I

Inès de Jesus en Ocaña.

SU Patria, y Padres, lib. 21. cap. 35. num. 1. Toma nuestro habito, y professa con mucho exemplo. Alli, hasta el num. 3. Es Priora, y crece mucho en virtud. Alli, hasta el num. 5. Revelale Dios quando perdiò la primera gracia. Haze penitencia, y muere con exemplo, num. 6.

La Infanta Doña Isabel Clara Eugenia.

Razon, y dificultad de escribir esta vida, lib. 19. cap. 45. num. 1. y 2. Su nacimiento, Bautismo, y hermosura. Alli, hasta el num. 6. La bendixo nuestra Santa Madre, num. 7. Prendas de su animo, num. 8. Amor que la tuvo Felipe II. num. 9. Trata de casarla con el Archiduque, y dexa este el Capelo. Alli, hasta el num. 11. Muere el Rey, num. 12. Haze el Papa el casamiento, y se ratifica en Valencia, num. 13. Passa à Bruselas la Infanta, num. 14. Su devocion à Maria Santissima. Alli, hasta el num. 17. Su devocion al Santissimo, hasta el num. 19.

Lo que favoreciò à nuestra Reforma, cap. 46. hasta el num. 4. Su devocion al Escapulario, num. 5. Lleva à las Religiosas à Flandes. Labrales Convento en Bruselas con raras circunstancias. Alli, hasta el num. 11. Reliquias que diò à este Convento, num. 12. Lo que estimò à Ana de Jesus, y à Ana de San Bartolomè. Alli, hasta el num. 14. Lo que favoreciò à nuestros Religiosos, num. 15. Eligiò por su Padre Espiritual al Venerable Fr. Domingo Ruzola, y lo que con el le passò. Alli, hasta el num. 20. Trac de Olanda el Cuerpo de Santa Liduina, num. 21. y 22. Apreciò de la Infanta à Leonor de San Bernardo. Alli, hasta el num. 25. Religioso dolor de la Princesa en vn suceso tragico que se refiere, cap. 47. num. 1. hasta el num. 9. Enviuda, y bien que hizo por el alma de su Esposo. Alli, hasta el num. 11. Queda con el gobierno, y gana por si à Breda, num. 12. Viste el habito de San Francisco, y conserva el Escapulario, num. 13. Haze testamento, y con acciones heroicas muere felizmente. Alli, hasta el numero 16.

J

Fray Forge de San Joseph en Guadaluara.

SU virtud, y feliz muerte, lib. 19. cap. 22. num. 8. y 9.

El Hermano Fray Forge de Jesus Maria en Lisboa.

Su patria, y temprana virtud, lib. 19. cap. 24. num. 1. Passa à estudiar à la Vniuersidad, y caso raro en prueba de su castidad, num. 2. Toma nuestro habito, professa, y muere con insigne fama, num. 3. Se aparece, y dà ciertos consejos. Alli.

El Hermano Joseph de la Madre de Dios en Ezija.

Su patria, nobleza, y mocedad, lib. 19. cap. 42. num. 1. y 2. Toma el habito de Religioso Calçado, lo dexa, y su patria, num. 3. Toma el nuestro en Cordova, su virtud insigne, y profession. Alli. Passa à Ezija, sirve mucho, y con exemplo, num. 4. hasta el num. 6. Libralo Dios de vn riesgo, num. 7. Su orden de vida, num. 8. Su amor de Dios. Alli hasta el num. 10. Su humildad, y exemplar pobreza, cap. 43. n. 1. y 2. Lo que vtilizò al Convento, y à la Ciudad, desde el num. 3. hasta el numer. 5. Refucita à vn muerto, num. 6. Sana à vn enfermo, num. 7. y 8. Sofiega vnas discordias, num. 9. Profetiza la fundacion del Convento de Monjas, y otras cosas, hasta el numer. 11. Enferma, y desea morir, cap. 44. num. 1. hasta el tercero. Demonstracion de la Ciudad en su muerte, honras, y entierro. Alli hasta el num. 8. Descripcion, y epitafio, fama postuma, y otras maravillas, hasta el n. 12. Incorupcion del cuerpo, despues de 15 años. Vease la fundacion de Religiosas de Ezija, li. 21. cap. 16. n. 4. n. 13.

El Hermano Fray Joseph de la Madre de Dios Portugues.

Sirve mucho tiempo al Padre Doria, lib. 21. cap. 3. num. 5. Oyelo predicar, y se reduce à tomar nuestro habito, num. 6. y 7. Testimonios de su virtud, y observancia, num. 8. Milagros que obrò su oracion, num. 9.

El Padre Fray Joseph de San Francisco.

Su patria, padres, hermanos, niñezes, è inclinaciones, lib. 20. cap. 5. n. 1. hasta el n. 4. Riesgos de que Dios lo librò. Alli hasta el num. 7. Muere su madre, y parage de su padre, y hermano. Alli hasta el num. 10. Entra en vn Colegio, y lo libra Dios de otros peligros. Alli hasta el num. 14. Passa à Salamanca, desea ser Religioso. Alli hasta el num. 17. Muere su padre, se inclina à nuestra Reforma, y se lo aprueba su hermano. Alli hasta el num. 21. Passa à Valladolid, pide nuestro habito, y se lo dan despues de muchas pruebas, cap. 6. num. 1. hasta el num. 3. Sus fervores, penitencias, y caridad con los enfermos, hasta el num. 7. Persiguele vn Superior, num. 8. Tientalo el Diablo para que dexe el habito. Favorecelo Dios, y professa. Alli hasta el num. 13. Singular caso de su observancia, y caridad, cap. 7. num. 1. y 2. Passa à Salamanca, sucesos, y frutos del camino. Alli hasta el num. 7. Estudia, y padece interiormente mucho. Alli hasta el num. 11. Libralo Dios de otros riesgos, y se ordena de Sacerdote. Alli hasta el num. 14. Modo con que exercitò este oficio, y maravillosa luz que recibì en la Misa con vn caso raro, cap. 8. hasta el num. 3. Su predicacion, num. 4. Es Maestro de Novicios, y como, con vn caso raro. Alli hasta el numer. 9.

Fue Maestro del Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Jesus, y lo que sintiò del al principio, y despues,

Indice de las cosas notables,

lib. 20. cap. 9. num. 1. hasta el num. 5. Caso raro de vn Novicio floxo. Alli hasta el num. 7. Quierelo vn Novicio matar, y lo libra Dios, num. 8. Luz que tuvo de interiores, num. 9. Es Maestro de Professos, y predica con gran fruto, cap. 10. hasta el num. 3. Pierdesse en vn Sermon, y el efecto, num. 4. Conversiones que hizo en el pulpito. Alli hasta el num. 6. Enamorasele vna muger, y como se desenredò, hasta el fin del num. 8. Vtilidades de su confessorio, cap. 11. num. 1. y 2. Governa espiritualmente à Doña Maria Gascay, y à su marido, y vtilidades de esto. Alli hasta el num. 8. Desengaña à otra Señora. Haze de su hazienda en bien de las Monjas de Alcalà. Alli hasta el num. 10. Compone dos casados numer. 11.

Oficios que renunciò, y otros que tuvo, lib. 20. cap. 12. num. 1. y 2. Providencias de Dios en competencia de su caridad. Alli hasta el num. 8. Defiende que aya tribuna en Madrid, y padece por esto, hasta el num. 10. Reduce à vn desesperado. Alli hasta el num. 14. Toma el Diabolo su trage, y para què. Alli hasta el num. 16. Exemplos de su humildad, y retiro, cap. 13. num. 1. hasta el num. 8. Su oracion extatica, profetica, y poderosa. Alli hasta el num. 12. Se le aparecen dos Almas de Purgatorio. Alli. Asiste à la muerte del Presidente de Castilla, y con que exemplo. Alli hasta el num. 14. Tienela el felicissima despues de muchos trabajos, y desayres en Alcalà, hasta el num. 19.

El Hermano Joseph de San Juan en Batuecas.

Su patria, lib. 22. cap. 17. num. 6. Toma el habito de Corista. Renuncialo por el de Donado, num. 7. Su penitencia, y estilo del Desierto. Raro exemplo de su virtud, y noticia que tuvo anticipada de su feliz muerte. Alli hasta el numer. 10.

Juana Evangelista en Madrid.

Su patria, inclinacion, y nombre en el siglo, lib. 20. cap. 28. num. 1. Sus prendas, y camino de tomar nuestro habito. Alli hasta el num. 5. Professa, crece en virtud, y es Supriora, y Maestra. Alli hasta el num. 10. Eligenla Priora, y raro caso de aquel tiempo, cap. 29. num. 1. y 2. No quiere Dios passe el numero de las Monjas de 21. num. 3. Benignidad de los Reyes para su Convento, num. 5. Es otras dos vezes Priora, num. 6. y 7. Su caridad para las enfermas, y Almas de Purgatorio. Alli hasta el num. 9. Es quarta vez Priora, y muere felizmente, num. 10. Està su cuerpo incorrupto. Alli.

Fray Juan de San Pedro en Indias.

Su patria, padres, y favor que le hizo Maria Santissima, lib. 21. cap. 15. num. 1. y 2. Toma el habito, y passa à Nueva-España, y tragedia del camino hasta el num. 4. Oficios que tuvo en la Religion, hasta el num. 6. Buelve à España, y su exemplo, y observancia. Alli hasta el num. 8. Milagros de su virtud, n. 10. Passa al Desierto, y luego à Cretaro, hasta el num. 12. Noticia de su muerte, y su milagrosa incorrupcion. Alli hasta el num. 14.

Juana de la Santissima Trinidad Duquesa de Bejar.

Fue hija de los Duques del Infantado, y su virtuosa niñez, lib. 21. cap. 17. hasta el num. 3. Casanla con el Duque de Bejar, y su vida en este estado, hasta el num. 5. Enviada, y toma el habito de Carmelita Descalça en Sevilla. Alli hasta el num. 7. Detienele el General la profesion, y la haze despues de alguna molestia. Alli hasta el num. 10. Lo que sirviò al Convento de Sevilla, num. 11. Passa por Fundadora al de Ezija, y lo utiliza mucho en todo. Alli hasta el num. 13. Su muerte, y fundada

da opinion de santidad. Alli. Vease la fundacion de Monjas de Ezija.

Fray Juan Bautista, Portuguès.

Su espiritu, y fervor, lib. 22. cap. 17. num. 3. Retirase à Busaco, y vida que alli tuvo, num. 4. Passa à la India, y muere con exemplo en Mozambique. Alli hasta el fin del num. 5.

L

Lazcano, Fundacion de Religiosos.

Que Lugar sea este, y su Provincia de Guipuzcua, lib. 22. cap. 14. n. 1. y 2. Nobleza del apellido de Lazcano, y su Casa. Alli hasta el num. 4. Descendencia de nuestra Fundadora, num. 5. Alcançale hijos nuestra Madre Santa Teresa, num. 6. Olvida su devocion, y castigala Dios, hasta el num. 8. Muerte de su hija hasta el num. 10. Labra el Convento, y favorecelo mucho, hasta el num. 14. Memoria de dos Religiosos que utilizan este Convento, num. 17. Milagrosas Imagenes que goza, hasta el num. 19. Otras cosas de exemplo. Alli, numer. 20.

Luisa de San Joseph en Granada.

Su patria, y padres, lib. 20. cap. 24. n. 1. Toma el habito, professa, y se retira de todo, num. 2. Su rara penitencia, y oracion. Alli. Es Priora, edifica la Iglesia, y por què, num. 3. Su caridad, rara abstinencia, y muerte feliz. Alli, hasta el fin del num. 5.

El Hermano Fray Luis de San Pablo, Andaluz.

Pide el habito à nuestro Santo Padre, lib. 20. cap. 38. num. 11. Recibelo en el Calvario, num. 12. Professa, y persevera en el Desierto hasta morir, num. 13. Su buena conciencia, y virtudes. Alli.

Fray Luis de San Joseph, en Barcelona.

Principios de su vida, lib. 22. cap. 1. num. 9. Toma nuestro habito, y es Prelado con acierto. Alli hasta el num. 11. Su insigne caridad, y diligencias de dar la vida por el proximo, num. 12. Otras virtudes, y su feliz muerte, num. 13.

Fr. Luis de la Madre de Dios, en Guadalupe.

Vease su elogio, lib. 19. cap. 22. num. 7.

Luisa del Salvador, en Tamarite.

Su insigne elegio, lib. 22. cap. 20. desde el num. 6. hasta el num. 12.

M

Maria de Christo, en Consuegra.

LO insigne de su vida, lib. 19. cap. 16. num. 1. y 2. Su patria, padres, y niñez, hasta el num. 4. Su amor al Niño Jesus, num. 5. Su rara abstinencia. Haze voto de virginidad, num. 7. Mueren sus padres, y haze otros tres votos, num. 8. Libra à vn esclavo, y se haze esclava, hasta el num. 10. Ensayo en su casa la vida de Carmelita Descalça, hasta el num. 13. Toma el habito, y fervores de su Noviciado, hasta el num. 15. Empieza à padecer mucho, hasta el num. 17. Dificultante la profesion. Asegurala Dios, y la haze, hasta el fin del num. 19. Modo con que satisfizo à la profesion, y sus virtudes Teologales, cap. 17. hasta el numer. 5. Se comiò vna estampa del Niño Jesus. Alli. Su raro amor al proximo, num. 6. Su humildad, y arte de abstinencia, hasta el num. 9. Su obediencia milagrosa, num. 10. Su modo de vida, y estado del Alma, num. 11. Combatela el Demonio, num. 12. Mantiene la Dios sobre el agua, n. 13. Vè muchas Almas en diversos parages.

Indice de las cosas notables,

ges, num. 14. Dánle à escoger el modo de morir, y sabe el quando, num. 15. Otro favor de Dios, num. 16. Dispone muy de proposito su muerte, hasta fin del num. 18. Passa tres horas en Cruz, num. 19. Su muerte, fama, milagros, y apariciones. Alli hasta el num. 25. Otros testimonios de su felicidad, hasta el num. 28.

Maria de la Trinidad, en Portugal.

Su temprana virtud, y exemplo para su casa, lib. 20. cap. 24. num. 6. Lee los libros de nuestra Santa Madre, y desea ser Monja, num. 7. Vencefe la dificultad, y toma el habito, num. 8. Sus fervores, y penitencias, num. 9. Professa, y sabe su cercana muerte, num. 10. Passala, y se dà testimonio de su virtud. Alli.

Maria de la Cruz, en Vbeda.

Razon de esta vida, y sus noticias, lib. 21. cap. 7. num. 1. y 2. Su patria, padres, y virtuosas niñezes. Alli hasta el num. 7. Facilidad en aprender, num. 8. Trata mas de virtud, y exemplos de esto, hasta el num. 12. Desea retirarse à vna cueba. Discurre en ser Monja, y consulta al Padre Gracian, hasta el fin del num. 13. Sus exercicios en este tiempo, cap. 8. num. 1. hasta el 3. Muere su madre, y dirigela Dios à Nuestra Orden, num. 4. Habla à nuestro Padre San Juan de la Cruz, que lo dispone todo, y le dà el habito en Granada, hasta el num. 8. Enferma en el Noviciado, padece mucho, se duda de su profesion, y se la dà nuestro Santo Padre. Alli hasta el num. 13. Trabajos interiores, y extraordinarias penitencias, cap. 9. num. 1. hasta el num. 5. Favorecela Dios mucho, hasta el num. 8. Cuidado de su conciencia, y voto que hizo, hasta el num. 10. Otros favores de Dios, hasta el num. 13. Su amor al Santissimo Sacramento, cap. 10. num. 1. y 2. Desea padecer martirio, n. 3.

Escusase de obedecer, y lo que le sucediò en este lance. Alli hasta el num. 8. Hazenla Maestra de Novicias, y como lo fue, num. 9. Passa à Vbeda à fundar, y como, hasta el num. 11. Es Portera en Vbeda, y la mandan que escriva, cap. 11. num. 1. hasta el num. 4. Comunicala Christo el dolor de su Corona. Alli. Otra vision muy rara, num. 6. Es Priora, y lo mucho que padeciò. Alli hasta el num. 10. Otros favores que recibì de Dios, y de la Virgen. Alli hasta el num. 14. Favores raros que recibì del Santissimo Sacramento, cap. 12. num. 1. hasta el num. 8. Aviso de vn Alma de Purgatorio, hasta el num. 10. Ocasión de avernos dexado sus insignes escritos, cap. 13. num. 1. hasta el num. 5. Examen de su espiritu, y sabiduria. Alli hasta el num. 9. Su luz, numero de libros, y alteza de ellos, hasta el num. 13. Enferma mucho. La favorece Dios, cap. 14. num. 1. hasta el 3. Concluye sus escritos, y noticia que de ellos tuvo. Alli hasta el num. 6. Sabe el dia de su muerte, y haze mucho por las Animas de Purgatorio, hasta el num. 9. Otras noticias de su fin. Vè su propria Alma en forma de Paloma subir al Cielo. Alli hasta el num. 15. Su feliz muerte, y conclusion de la vida, num. 17.

Maria de Jesus, en Ezija.

Vease la fundacion de Ezija, lib. 21. cap. 16. desde el num. 3. hasta el num. 13.

Maria de Jesus, en Toledo.

Introducion à esta vida, y quien la escribiò, lib. 22. cap. 5. num. 1. Patria, padres, anticipada luz, y virtud de la Sierva de Dios. Alli hasta el num. 4. Su devocion à Maria Santissima, y favor que le hizo à este tiempo, hasta el num. 6. Llamala à Carmelita Descalça, y por què caminos? Alli hasta el num. 9. Sugetase à vna criada, num. 10.

Apre-

que tiene este quinto Tomo.

Aprecio que hizo de ella nuestra Santa Madre, cap. 6. num. 1. Declarale la Virgen su estado, num. 2. Como se facilitò el tomar el habito en Toledo. Alli, hasta el num. 8. Sus fervores. Dudase de la profesion, y hazela con gusto del Cielo. Alli, hasta el num. 15. Su entendimiento, y espiritu, cap. 7. num. 1. y 2. Concepto de Santa Teresa, y del Rey Felipe III. hasta el num. 4. Su fee. Confiança, y superior luz. Alli, hasta el num. 9. Su oracion. Dòn de profecia, y muchos exemplos de esto. Alli, hasta el num. 17. Era comun consuelo de todos, cap. 8. num. 1. Su milagrosa confiança. Deseo de morir, è impulso de su caridad. Alli, hasta el num. 6. Sanidades que obrò, y modo con que se huvo con vna Religiosa su opuesta. Alli, hasta el num. 13. Su amor, cap. 9. hasta el num. 3. Favores con que Dios avivò su llama. Alli, hasta el num. 9. Mandànle se abstenga de la Oracion, y recibe de Dios otros raros favores. Alli, hasta el num. 15. Aparecesele nuestra Santa Madre, y es Maestra de Novicias, cap. 10. hasta el num. 4. Passa à fundar à Cuerba, y caso raro de vn Santo Christo. Alli, hasta el num. 6. Buelve à Toledo por Supriora, num. 8. Deseanla Priora en Madrid, y lo es de Toledo. Alli, hasta el num. 10. Buelve à ser Maestra, y Priora, y como. Alli, hasta el num. 12. Padece vna enfermedad, y la sana Christo, num. 14. Exercicios de este tiempo, num. 15. Buelve à ser Supriora, y como, hasta el num. 19.

Desengañase vn General, que la avia tratado mal, cap. 11. num. 1. y 2. Eligenla Priora, y la socorre Dios, hasta el num. 4. Enferma, y raras providencias con que Dios la sana. Alli, hasta el num. 8. Vè morir al General en Madrid, y à Beatriz de Jesus, hasta el num. 10. Noticia de Doña Maria del Aguila, num. 11. Otras noticias, y favores que la enamoran, hasta el num. 13. Estimacion que tuvo de vn Religioso Agustino, num. 14. y todo el

Capitulo. Enferma, y le preguntan si quiere vivir, ò morir. Alli, hasta el num. 17. Visitala Christo, y muere felizmente. Alli, hasta el num. 20. Casos de su entierro. Sepulcro, y Translacion, hasta el num. 24. Su incorrupcion, y testimonio de la Reyna de España, num. 25. Prodigos de sus Reliquias, y testimonios de su virtud, y espiritu. Alli, hasta fin del Capitulo.

Marta de San Alberto, en Valladolid.

Sus padres, y hermanos, lib. 22. cap. 12. num. 1. y 2. Su criança, y habilidades, hasta el num. 4. Toma el habito, y professa. Alli, sus fervores, penitencias, y recibos de Dios. Alli, hasta el num. 7. Empieza à padecer, y examinan su espiritu, num. 8. Alcança salud para la Reyna, y otras maravillas de su oracion. Alli, hasta el num. 10. Noticia profetica que tuvo, num. 11. Consuelos, y providencias de Dios en sus Prelacias. Alli, hasta el num. 13. Enseña à vn pajarò que diga Jesu-Christo, num. 14. Libra à vn Cavallero de vna grave tentacion, num. 15. Muere felizmente, num. 16.

Fr. Marcos del Espiritu Santo, en Guadalupe.

Vease esta Fundacion, cap. 22. del lib. 19. num. 4.

Fr. Mannel de Jesus, Portuguès.

Toma nuestro habito, y se dà mucho à la Oracion, lib. 20. cap. 38. num. 8. Retírase à Batuecas, donde vive con exemplo. Passa à Busaco, y enferma en el camino, num. 10. Sabe el dia de su muerte, y tienela feliz en Evora. Alli.

Fr. Martin de San Angelo, Portuguès.

Su Nobleza, y Patria, lib. 21. cap. 5. num. 7. Estudia en Evora, num. 8. Toma nuestro habito con gran desengaño. Alli,

Índice de las cosas notables;

Alli, hasta el num. 10. Sentimientos, y diligencias de sus padres, hasta el num. 12. Professa, y se dà mucho à Dios, hasta el num. 14. Muere, y manifiesta Dios su felicidad, hasta el fin del num. 15.

Fr. Mateo de la Cruz, en Indias.

Su Patria, padres, y algunos extraordinarios sucessos, lib. 20. cap. 2. num. 1. y 2. Passa à Indias, buelve à España, y se casa. Alli. Buelve à Indias, haze empleos, se pierde, y lo roban. Alli, hasta el num. 6. Motivo de su mayor desengaño, hasta el num. 8. Trata con Gregorio Lopez, y le aconseja sea Carmelita Descalzo, num. 9. Entra Frayle Francisco. Mudanças que en esto tuvo, y motivo de dexar el habito. Alli, hasta el num. 15. Continúa sus penitencias, y haze mucho fruto. Alli, hasta el num. 18. Acude à nuestro Convento, cap. 3. desde el num. 1. hasta el num. 3. Reparte su hazienda, y toma nuestro habito. Alli, hasta el num. 5. Su nimio zelo, y voto que hizo, num. 6. Professa, y es Procurador General, num. 7. Dexa este oficio, y su modo de vida, hasta el num. 9. Passa à la Fundacion de Guadalupe, y vida que alli hizo, hasta el num. 11. Otras utilidades de su virtud, hasta morir en Creataro. Alli, hasta el num. 14.

El Hermano Mateo de Jesus Maria.

Sus padres, y elogio de su Patria Almanza, lib. 22. cap. 15. num. 1. Su natural ligereza, y buena inclinacion. Alli, hasta el num. 3. Empleo à que se dedicò, num. 4. Elige vn compañero, num. 5. Casase por caridad, num. 6. Passa al Perú, y buelve à Mexico. Vive bien, y ve vn Alma de Purgatorio. Alli, hasta el num. 8. Como escusava las ofensas de Dios, num. 9. Toma nuestro habito de Lego, y dase à la penitencia, hasta el num. 11. Dexa el habito, y se haze loco. Alli, num. 12.

Prendelo, y padece mucho, num. 13. Buelvese à nuestro Convento, y toma el habito de Donado. Alli. Professa, y se emplea mucho en toda virtud, cap. 16. desde el num. 1. hasta el num. 5. Padece extrasis, y obra maravillas, num. 6. Testimonio de su virtud, y castigos que le hazian los Demonios. Alli, hasta el num. 9. Obliganle à estar en la cama, y quanto padeciò, num. 10. Su muerte, y milagros de las alhajas. Alli, hasta el num. 13.

Fr. Miguel de Jesus, en Guadalupe.

Su elogio. Vease esta Fundacion, lib. 19. cap. 22. desde el num. 2.

Fr. Miguel de San Juan Bautista.

Su Elogio, en la Fundacion del Convento de la Selva en Cataluña, lib. 21. cap. 4. num. 7.

El Hermano Fr. Miguel de la Concepcion.

En el lugar mismo que el antecedente, num. 8.

Mugeres.

Ay algunas dignas de Historia, lib. 21. cap. 7. n. 1.

O

Orden Militar.

LA de nuestra Señora del Carmen en Francia. Dase noticia de su origen, è Instituto, lib. 19. cap. 10. desde el num. 2. hasta el num. 4.

P

El Hermano Pedro de San Mateo, en Guadalupe.

SUs principios, y aplicacion al trabajo, y virtud, lib. 19. cap. 15. num. 12. y 13. Quitale Dios la vista, exercita gran

que tiene este quinto Tomo.

grandes virtudes, y muere. Alli hasta el num. 15.

El Extatico Hermano Pedro de la Madre de Dios, en Alcalà.

Dificultad, y principios de esta vida, lib. 20. cap. 14. num. 1. Su patria, padres, y niñez. Alli hasta el num. 4. Su cuerpo, y facciones, num. 5. Principio de sus virtudes, y empleos. Alli hasta el num. 8. Motivo, y deseos de tomar nuestro habito. Alli hasta el num. 11. Tomalo, su gozo, y aprovechamiento, cap. 15. num. 1. y 2. Utilizalo la compañía del Hermano Diego, num. 3. y 4. Dos señaladas virtudes en que se aventaja, num. 5. Caso especial de su luz, num. 6. Haze la profesión simple, y sale à las limosnas, num. 7. Haze la profesión solemne, num. 8. Milagro de su fee, y obediencia, num. 9. Otro de su misericordia, num. 10. Refucita vna mula, y aumenta el trigo, hasta el num. 12. Modo de sus viages, cap. 16. num. 1. y 2. Camina elevado, hasta el num. 4. Buela caminando, numer. 5. Lo que cantava, num. 6. Como se avia en las Hospederias, hasta el numer. 10. Vn rarissimo milagro con el fuego, num. 11. Ayuda à Missa, y camina sin tocar la tierra, n. 12. Exemplos de su piedad, cap. 17. num. 1. y 2. Continuala, y favorecela Dios, hasta el num. 4. Se arranca vna muela, porque, y como se conserva oy, hasta el num. 6. Consejos profeticos que le diò à vna doncella, y à otras personas, hasta el num. 8. Introduce la devocion de nuestro Padre San Joseph, y lo que utilizò con esto, hasta el num. 11. Su caridad con las Almas de Purgatorio, num. 12. hasta el fin. Forma de su baculo, cap. 18. num. 1. Milagros, sanidades, y resurrecciones que obrò Dios por su contracto. Alli hasta el numer. 11.

Extasis del Venerable Hermano, cap. 19. num. 1. y 2. Pruebas crueles de la verdad de sus extasis. Alli hasta el num. 8.

Su verdad, y prueba del Cielo, num. 9. Respeto que le tenian los brutos, cap. 20. hasta el num. 4. Daños que le intentò el Diablo. Alli. Le obedecen los pollos, y no se quiebran los huevos, num. 5. Otros milagros de su obediencia, hasta el num. 7. Sus profecias, num. 8. Se aparece en lugar distante, num. 9. Otras sanidades milagrosas que obrò su oracion. Alli hasta el fin del num. 13. Otras resurrecciones que obrò Dios por el Venerable Hermano, cap. 21. desde el num. 1. al num. 5. Varias profecias suyas que se cumplieron. Alli hasta el num. 8. Derribalo el Demonio, y sabe su muerte, num. 9. Vase à despedir de sus bienhechores, y dize el dia de su fin, hasta el num. 12. Llega à Alcalà, recibe el Viatico, y se mejora por obediencia. Alli hasta el num. 17. Muere felizmente, num. 18. Su edad, y esperança de publico culto, num. 19. Fama de su virtud, lugar de su sepulcro, è incorrupcion de su cuerpo. Alli hasta el num. 24. Otras maravillas despues de su muerte, è informaciones de su vida. Alli hasta el num. 25.

El Hermano Pedro de Christo, en Perpiñan.

Fue criado de nuestra Madre Santa Teresa, y le profetizò seria Religioso, lib. 20. cap. 38. num. 1. y 2. Cumpliòse esto despues de varios sucessos, y murió en este Convento con exemplo. Alli.

Fray Pedro de Jesus Maria, Ginovès.

Vease la fundacion de Guadalupe, lib. 19. cap. 22. num. 5.

Persia.

Sucessos de nuestros Religiosos en aquel Reyno, lances con su Rey, y utilidad evangelica que hizieron, lib. 19. cap. 7. desde el num. 7. al num. 16. Cartas del Rey de Persia al Preposito General de nuestra Congregacion de Italia, y cosas muy notables à este proposito, cap. 8. num. 7. hasta el num. 21.

Rober.

Indice de las cosas notables,

R

Roberto, Conde de Serley.

SUs prendas, fortuna, y privança en Persia, lib. 19. cap. 7. desde el num. 13. hasta el num. 19. Su religion, y casamiento. Alli. Sus empleos, y lo que favoreció à la Orden, cap. 8. num. 1. hasta el num. 17. Su enfermedad, y ocasion de su muerte, cap. 9. num. 1.

S

San Lucar de Barrameda, Fundacion de Religiosos.

DEscrivese la antigüedad, y nobleza de esta Ciudad, lib. 22. cap. 13. num. 1. Piedad de los Duques de Medina-Sydonia para nuestra Orden, num. 2. y 3. Fundan el Convento, y tienen el Patronato en la Provincia, num. 4. Tiempo de la possession, num. 5. Passanse à otro sitio, y padecen pleytos, num. 6. Sentencia en contra, num. 7. Diligencias espirituales, y victoria del pleyto, num. 8. Traslacion del Convento, num. 10.

Fray Sebastian de la Encarnacion en Busaco.

Su patria, y primeros estudios, lib. 20. cap. 4. hasta el num. 3. Toma el habito, y professã, num. 4. Se dà mucho à la oracion, y se retira à Batuecas, hasta el num. 6. Su rara virtud, y observancia hasta passar à Busaco. Alli hasta el numer. 14. Sabe el dia de su muerte, y tienela felicissima, num. 15.

La Selva, Fundacion de Religiosos.

Origen de esta Villa, y su fertilidad, lib. 21. cap. 4. num. 1. y 2. Fundador de nuestro Convento, su riqueza, y honra. Alli hasta el num. 4. Empleo de su

hazienda, num. 5. Sitio del Convento, num. 6. Tiempo de su fundacion. Alli. Religiosos que aqui han muerto. Vean se en sus nombres. Alli. Desgraciado fin de vn Religioso, num. 10.

T

Tamarite, Fundacion de Religiosas.

LO que deseò esta Villa nuestro Convento, lib. 22. cap. 20. num. 1. Primeras Fundadoras, num. 2. Tiempo de la Fundacion, y sus primeros trabajos, num. 3. Milagros del camino, y su entrada, hasta el fin del num. 4. Vida de su Fundadora. Mira Luisa del Salvador. Observancia de este Convento, y providencias de Dios, hasta el num. 13. Empiezan las Religiosas à padecer, y Dios las favorece, hasta el num. 15. Riesgo del Exercito Francès que padeciò este Convento, desde el num. 15. hasta el num. 17. Su traslacion à Huesca, cap. 2. por todo el. *Vease Huesca.*

Doña Teresa Sanfulh.

Su patria, padres, y motivo de traerla à Persia, lib. 19. cap. 7. num. 14. Su hermosura, valor, y entendimiento. Alli hasta el num. 19. Su casamiento, y conversion à nuestra Santa Fè, hasta el numer. 21. Dase mucho à la virtud, cap. 8. num. 1. y 2. Passa à España, y obra en el camino acciones heroicas, hasta el num. 5. Conoce à las Carmelitas en Francia, y tratadas en Madrid con mucho amor. Alli hasta el num. 15. Pide vna reliquia de nuestra Santa Madre, y haze la Santa se la den, num. 16. Buelve à Persia, y es acusada por causa de Religion. Alli hasta el num. 21. Em- biuda, buelvenla à acusar, y llevanla al Tribunal, cap. 9. num. 1. hasta el num. 3. Exámenes, y respuestas hechas à la Condesa, hasta el num. 5. Brota la reliquia de nuestra Santa Madre sangre por

que tiene este quinto Tomo.

por siete heridas en este lance, hasta el fin del num. 6. Prosigue la virtud, y los trabajos de la Condesa. Alli hasta el num. 11. Passa à Roma, y testimonio de su virtud, hasta el num. 13. Recibela el Papa, y como, num. 14. Quiere ser Carmelita Descalça, y porquè lo dexa, num. 16. Su modo de vida. Alli. Trae los huesos de su marido, y labra su Sepulcro, hasta el num. 18. Epitafio de ambos, num. 19.

Nuestra Madre Santa Teresa.

Bendicion que echò à la Infanta Clara Eugenia, lib. 19. cap. 25. num. 7. Mana sangre vna reliquia de su corazon, lib. 19. cap. 9. num. 6. Con otra reliquia sana vn endemoniado, lib. 21. cap. 30. num. 16. Zela que no se haga vna eleccion injusta, lib. 21. cap. 32. num. 9. Procura se esparçan sus reliquias por el Mundo, lib. 19. cap. 9. num. 5. Su espiritu, y deseo de la conversion de las Almas, lib. 22. cap. 17. num. 1. Otros dictámenes politicos, y morales de la Santa. Vease la Dedicatoria. Casas donde nació, lib. 20. cap. 35. num. 1. Carta de la Santa, que se hallò en las ruinas de vna pared, y motivos que se discurren en esto. Alli cap. 34. desde el num. 6. al num. 8. Traslacion del Convento de Mancera à las casas de la Santa, lib. 20. cap. 34. y 35. donde se refieren todas las circunstancias. Estando el Pontifice el rezo à toda la Iglesia, lib. 20. cap. 35. num. 12. Quien solicitò su Beatificacion, Canonizacion, y que se llevase vn pie à Roma. Vease lib. 19. cap. 10. 11. y los siguientes, hasta el fin de la vida de Fray Ferdinando.

Teresa de Jesus, en Barcelona.

Raro exemplo de su llamamiento à la Orden, lib. 20. cap. 30. hasta el num. 3. Cuidado de su lengua, y de la observancia, num. 4. No permite Dios que fuesen los Organos en su entierro, nu-

mer. 5. Aparecese despues de muerta, y llama à otra Religiosa para el Cielo. Alli.

Teodora de San Joseph, en Salamanca.

Sus padres, y criança, lib. 20. cap. 36. num. 1. Sacanla del Convento de Santa Clara, num. 2. Casanla sus padres, y su vida hasta embiudar, num. 3. Determina ser Monja de Santa Clara. Trae la Dios à nuestra Orden. Alli hasta el num. 6. Desea ser de velo blanco, y professa para el Coro, hasta el fin del num. 8. Oficios que tuvo en la Religion, y como los exercitò, cap. 37. num. 1. y 2. Su aspera mortificacion, num. 3. Su oracion poderosa, num. 4. Devocion al Santissimo, num. 5. Lucha con el Diablo, num. 6. Socorre à las Animas de Purgatorio, num. 7. Casos de su luz profetica, hasta el num. 9. Su muerte, y merecida fama. Alli hasta el num. 11.

Fray Thomàs de Jesus.

Su hermoso litigio con Fray Ferdinando en punto de Misiones, lib. 19. cap. 10. num. 11. hasta el num. 12. Su resignacion religiosa, y amor que le tuvo el Papa. Alli hasta el fin del num. 13.

Fray Thomàs de San Vicente.

Su estado en el siglo, lib. 19. cap. 24. num. 4. Motivo de tomar nuestro habito, y su proceder, num. 5. Professa, y su gracia de Pulpito, y utilidad que en esto hizo. Alli hasta el num. 6. Eligelo el Duque de Ossuna por su Confessor, passa à Andalucia, y lances que con el le passaron. Alli hasta el num. 9. Fue Visitador de Indias, Prior de Madrid, enfermò, y murió en Alcalà con exemplo, hasta el fin del num. 11.

V

El Padre Fray Valerio, Portugués.

Su penitencia, y humildad, lib. 22. cap. 17. num. 2. Passa à la India, haze gran fruto en las Almas, y muere felizmente. Alli.

Violante de la Concepcion, en Granada.

Su patria, padres, y relaciones de su insignificante vida, lib. 19. cap. 18. num. 10. y 11. Toma el habito, y la empieza Dios à favorecer, num. 12. Su ajustadissima vida, num. 13. Professa, y le hiere Dios el corazon, num. 14. Fue su oracion infusa, num. 15. Atencion à la humanidad de Christo, num. 16. Quitale Dios el corazon, y efectos de este favor, num. 17. Sus arrobos, y enfermedades causadas de amor, num. 18. Padece mucho, num. 19. Favores raros de Dios, hasta el num. 21. Muere Martir del amor, num. 22.

Vique, Fundacion de Religiosos.

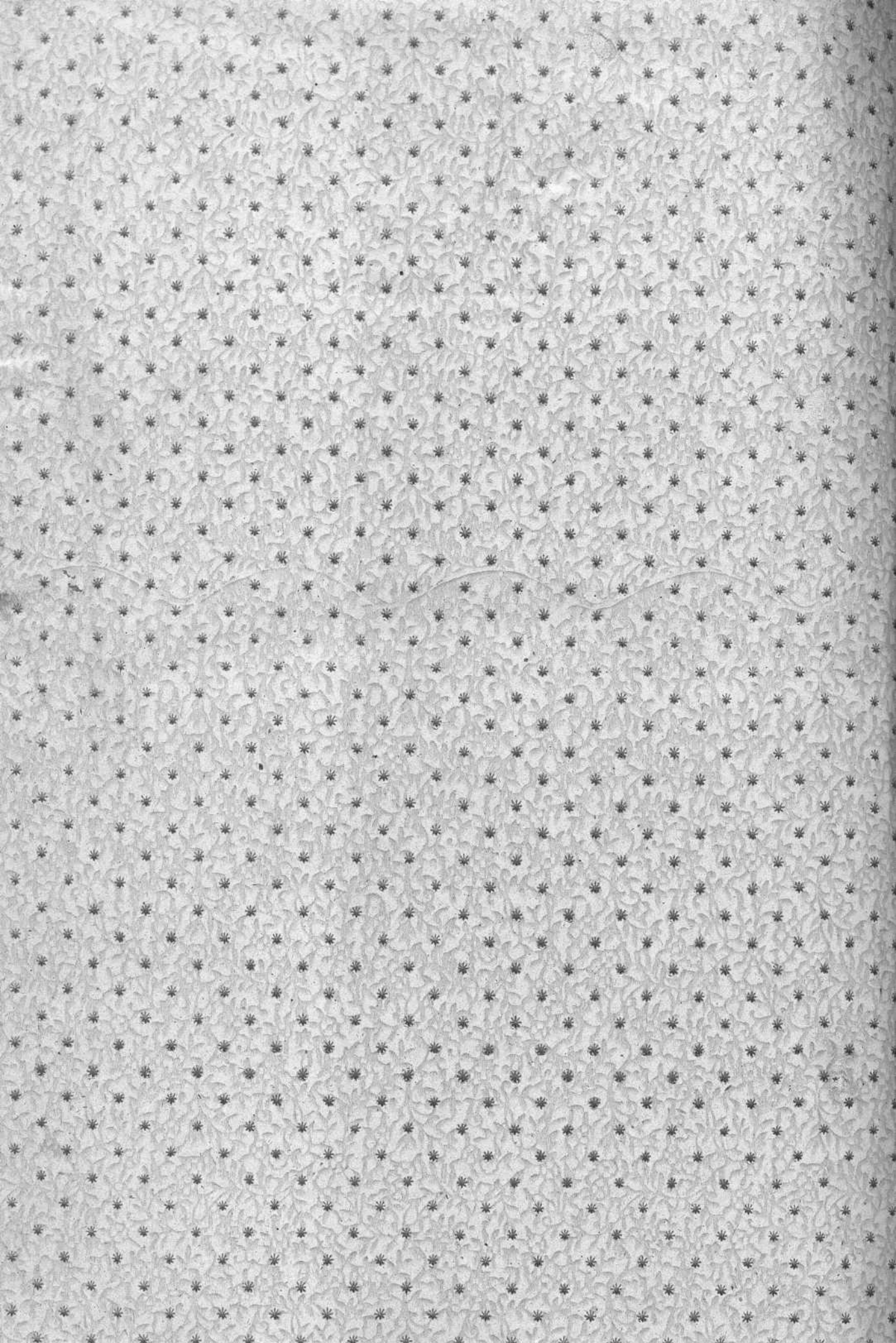
Sitio, y antigüedad de esta Ciudad, lib.

22. cap. 19. num. 1. Nobleza del Fundador, num. 2. Su muerte violenta, num. 3. Toma vn hijo suyo nuestro habito, y professa, num. 4. Sentimiento de los suyos, num. 5. Sacarlo de la Orden, y como, hasta el num. 7. Sitio de la Fundacion, y tiempo, num. 8. Peligro de quitarse el Convento, num. 9. Entra Trinitario el Fundador, num. 10. Buelvese à nosotros, y renueva la profesion, num. 12. Muere, y buelven los pleytos, num. 13. Componense, y empieza la obra nueva, num. 14. Molestias que nos hizo la Ciudad, num. 15. Castigos que hizo Dios à los emulos, num. 16. Pacificalo todo el Rey. Alli. Exemplo de los Predicadores de este Convento, num. 17. Premia Dios la observancia de los Maytines à media noche con vn raro caso, num. 18.

Vrbano VIII.

Quanto favoreciò nuestra Reforma, lib. 19. cap. 48. Dionos la possession del Monte Carmelo. Alli. La vida, y otros favores se daràn en el Tomo siguiente, que saldrà muy presto.

F I N.



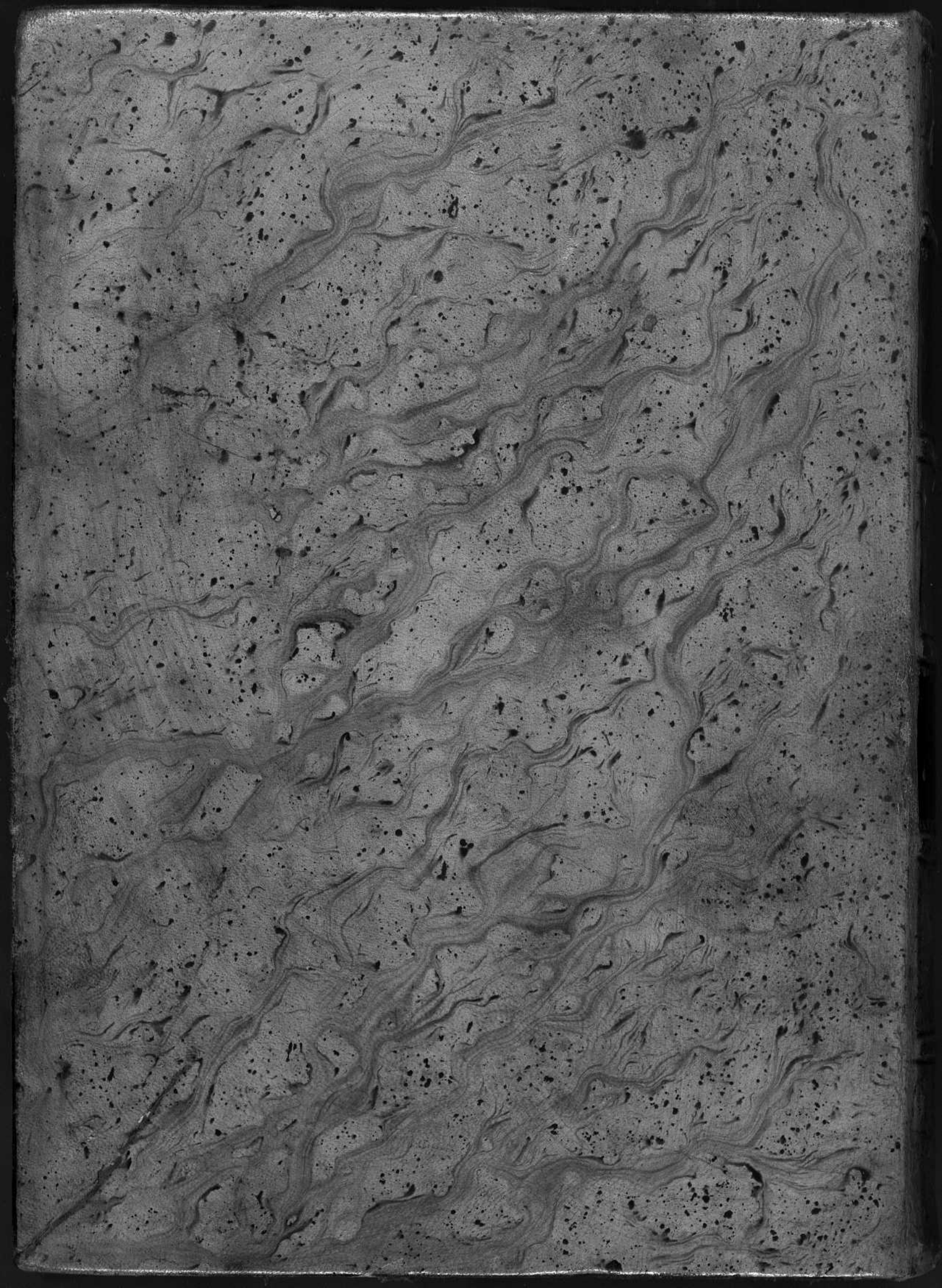
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....12.....	Precio de la obra..... Ptas.....
Estante.....1.....	Precio de adquisición. »
Tabla.....1.....	Valoración actual..... »



10.

CRONICA
DE LA
REFORMA
CARMELITANA

5